

DESCRIPCIÓN DE LA CULTURA DEL AGUA EN COSTA RICA: PUEBLO MALEKU

Felipe Montoya-Greenheck, Kenneth Carvajal y Uri Salas

INFORMACIÓN PRINCIPAL

1. COSMOVISIÓN:

1.1 Mitos y leyendas u otros relatos, Deidades y personajes míticos relacionados con el agua:

El agua figura entre el mito de la creación Maleku como un elemento que representa el inicio o nacimiento, esto se percibe en la representación de los dioses creadores como procedentes de cabeceras de ríos.

Las cabeceras de los principales ríos tales como Venado, Cucaracha, La Muerte, Pataste, Frío, Buenavista y Samen, incluyendo sus cascadas, así como el Lago Cote y Caño Negro, fueron considerados lugares sagrados a causa del dios específico que vivía en cada uno de estos sitios. La manera más común de referirse a un Dios era nombrando su lugar de residencia (Castillo 2004: 123).

Acevedo (1987:241) los nombra como "los kajuiva" que son dioses de las nacientes de los ríos, sus respectivos nombres son: Piuri, en el Río Buenavista, regula el caudal de los ríos, hasta la frontera del Norte; Chanilla, sobre el Río Pastate, habita al Sur; Ucurin, sobre el Río Frío; Ahure (Aóre), en el Río La Muerte, gusta de matar y fue responsable de provocar el Diluvio; Coote, sobre el Río Quequer; Tojifa, en el Río Sol; Anafin, habita el Río Cucaracha; Nharíne, sobre el Río Venado, es el más sabio, el creador de cielo, tierra y ríos.

Precisamente el relato de la creación comienza cuando el sabio y creador Nharíne llegó a una gran casa. Luego le dio sueño. Y soñó con la Kajuiva de la Cabecera del Aóre. Y luego llegó a la casa ella, La de la Cabecera del Aóre, a la cual dijo: "¿de dónde caminas?" Y contestó: "oh, hace poco tiempo camino"...Luego soñó con ellos, los otros que existen por su propia voluntad. También llegaron El de la Cabecera del Onáfinh, también La que vela por el Curso Medio del Ucúrinh, y también El de la Cabecera del Piúri, El de la Cabecera del Nhastaráre, El de la Cabecera del Chaníya, lo mismo que El de la Cabecera del Cóte, El de la Cabecera del Tójifá. Se reunieron y hablaron: "quedará al mando aquel que sepa más, el que dirá así se hacen las cosas, no se hace esto sino aquello; quedará al mando quien haya llegado primeramente a la casa; quedará al mando. Nharíne agregó: "en lo futuro no desearemos transformar la tierra ni conducirnos mal con nuestros pavones".

Esto fue antes de la creación de la tierra y de los pavones. Nharíne repartió a los dioses en las Cabeceras de los Ríos Aóre, Piúri, Nhastaráre, Chaníya, Tójifá; también en la Laguna y el curso medio del Ucúrinh. Y les dijo: "no quiero que en lo futuro prestéis atención a lo que alguien dijere sobre producir un cataclismo".

E hizo todos los animales y las cosas. Creó a sus pavones, los árboles, los animales que viven en las aguas: el tiburón, el cocodrilo, el caimán, los peces. Vivían estos espléndidamente, todo el tiempo bebían chocolate. Pero comenzó a importunar La del Aóre, decía: "quiero que esto cambie". Se conducía así por no saber hacer los árboles, las personas, los animales. Y le dijo la del Curso Medio del Ucúrinh: "cómo podríamos prestarte atención, cuídate de salir con rarezas".

Se dice que a la del Aóre no le gustaban las personas. Solía hacer que murieran mal, pues no tiene pavones. Nharíne vio esto y dijo: "no es buena" y no soportó estar con ella y la dejó. Pero tuvieron una hija que llamaron Jafara. Esto sucedía primeramente cuando aún no habían enviado el cataclismo, cuando estaban los pavones que en su totalidad perdieron el rostro. No eran personas de las que ahora andamos. (Castro y Blanco: 1993: 119-122).

Precisamente es Aóre la responsable de un cataclismo para destruir a los indígenas, este es un diluvio, alegoría donde el agua adquiere el sentido contrario al de la vida, el de la muerte, pero a la vez es parte de un siglo de regeneración. El relato comienza diciendo que Aóre, diosa del Río de La Muerte, no quería a los indígenas, no quería tener relaciones con nadie, se mantuvo totalmente aparte de los otros Dioses. Un día esa Diosa reunió a todos los otros Dioses y les decía: -Destruyamos a la humanidad, hagamos un diluvio porque ya los hombres han pecado mucho.

Los seres humanos había irrespetado las normas que reglamentaban la vida comunitaria, por ejemplo, que no se podía andar de noche, se debía contar las visiones y que debían de tener sólo una mujer. Pero el Dios que vive por la cabecera del Río Venado - Nharínhe Chacónhe- les dijo a los otros Dioses que él no estaba de acuerdo con destruir a la humanidad. -Para mí los hombres son muy queridos. Los quiero a como quiero mis pavones. (El pavón es el ave favorito de los Dioses). Aún así los otros Dioses decidieron destruir a toda la humanidad con agua.

Empezó a llover, había relámpagos y truenos. El agua cubrió toda la tierra, solamente dejó un árbol muy alto y grueso, donde llegaron todas las aves a anidarse. Este árbol se llamaba Coaran y solamente existía uno. De repente apareció la taltuza, debajo del árbol, cortando las raíces para botarlo. Pero vino un Dios más poderoso que los otros Dioses. El no permitió que la taltuza cortara las raíces y matara a todos los animales que estaban en el árbol. En el árbol habitaban todas las especies de aves.

Pasó el tiempo y un Dios les dijo a los otros: -Separemos las aguas de la tierra. Le dijo el Dios de Nharíne Chacónhe a la Diosa del Aóre: -Ya que usted decidió destruir a la humanidad, quite ahora las aguas! Pero ella contestó: - No puedo separar las aguas. El Dios de Nharíne Chacónhe recogió una piedra y la tiró sobre las aguas y el lugar quedó completamente seco. Le dijo a la Diosa del Aóre: -Nunca más vuelva a destruir a la humanidad. Usted no puede separar las aguas. Luego le ordenó que hiciera los árboles, pero ella no los pudo hacer, sino que el Dios de Nharíne Chacónhe hizo todos los árboles. Luego le dijo que hiciera los suamos. La otra respondió que no podía tampoco. Nharíne Chacónhe fue el quien hizo todos los suamos y toda la creación. Después dijo: No vuelvas a destruir a la humanidad.

Hagamos a los hombres. De pronto se abrió un hueco en la tierra, en forma de cueva. De esa cueva llamada en maleku "Eréfekali" salieron todos los indígenas. El Dios Nharíne Chacónhe dijo que no se volvieran para ver hacia la cueva. Pero una mujer que estaba embarazada desobedeció y de repente pasó una lapa haciendo mucho ruido. El Dios Nharíne Chacónhe cerró la cueva y no podían salir más indígenas..." (J.E.P. Margarita: 2001: 46-47).

Esta historia tiene sus variantes según el narrador, por ejemplo Castro y Blanco (1993) aporta más datos que la versión publicada por el Palenque Margarita. Los dos autores primeramente mencionados nos dicen como antiguamente ciertas personas empezaron a tener hijos con las hermanas, entre ancianos. Los hombres fornicaban con hombres, la madre con los hijos, entre primos, los viejos con las hijas. De repente cayó una gran noche. No volvieron a ver estrellas, ni luna ni sol. Al rato vino un gran viento, se escuchaba venir arrancando y arrancando árboles. Se los llevaba. Vino una taltuza enorme, que con sus patas derribaba en todas direcciones los árboles, excepto un fuerte sotacaballo que estaba allá, en el curso medio del Ucúrinh. Y vino un terremoto. La tierra se alzó y luego se hundió. Pasado un tiempo, los réprobos perdieron su rostro, todos murieron en el agua. Los animales de los que se comen huían sin tener refugio. Llegaron los monos colorados, las loras, a refugiarse en el sotacaballo. Luego no podían más y caían al agua, aquella gran agua sobre la cual estaban.

Los motivos que tuvo Aóre causante de este cataclismo se especifican: Ella decía a cada rato a Nharíne: "no me agradan mis pavones, quiero que transformemos la tierra". Nharíne respondía: "no. Bellos son mis pavones, el pico les luce mucho". Pero con el tiempo dijo: "mis pavones se conducen muy mal, perversamente fornican". Y dijo a la del Aóre: "te haré caso, pero quién sabe si sabrás hacer a las personas, los animales". La del Aóre dijo: "sí, podré hacerlo". Entonces lanzaron piedras contra el suelo. Los ríos crecieron hasta unirse y sobre ellos el agua subió hacia el cielo. No volvió a amanecer del todo. Pasado un tiempo vino flotando una persona por la superficie del agua. Dijo el del Nharíne: "si viene a ti alguna persona, agárrala, cuidado se te resbala; y tráemela de inmediato".

La del Curso Medio del Ucúrinh estuvo esperando y vio venir flotado a alguien cuyo rostro venía brillando como el sol. Pero se le resbaló al intentar asirla. Se la llevó el agua boca abajo. Luego La del Curso Medio del Ucúrinh se fue más abajo y la volvió a agarrar, esta vez bien. La persona le dijo: "¿por qué nos habéis hecho esto, lo que nos sucede por culpa vuestra?".

Llevaron la persona a donde El del Nharíne. Este dijo a La del Aóre: "secarás la inundación". Y no lo pudo hacer. Se enfadó El del Nharíne. Se lanzó al agua a buscar sus pavones. Lo estuvieron los demás Dioses buscando montados sobre una balsa ya al rato lo encontraron dentro de la tierra, donde estaba un poco agrietada la tierra. Sobre su cabeza vertieron chocolate para que saliera.

Salió con aspecto extraño, con la cara como corteza de mastate pelada, como flor de platanillo. Y fue llegando. Le pusieron chocolate en la mano y lo bebió. Pasado poco tiempo todo se secó de nuevo. Dijo el del Nharíne a la del Aóre: "haz los árboles, haz tus pavones". Pero aquella no pudo; le salieron sólo corocillos chapuceados, ortigas secas, venados y dantas. El del Nharíne se rió y dijo: "por tu culpa me porté mal con mis pavones, no has podido hacerlos de nuevo". Cogió entonces semilla de tabaco y la

lanzó. De la cueva Aréfe salieron los armadillos, los pizotes, los pavones y las personas: los arimimis, los corocus, los pequeños votos, los querrejiquifas y toda clase de personas. Se veían salir con tambores y venían cantando. A los niños les amarraron vinchas de mastate en la cabeza. Estaban alegres. Les advirtieron que no miraran hacia dentro de la cueva, porque se cerraría. Pero la que abortó, aquella cuyo hijo nació muerto, miró hacia dentro y por culpa de ella se cerró la cueva y ya no salieron más. Con tambores se devolvieron, cantando. Luego surgieron toda clase de animales: serpientes, tiburones, sábalos reales...Llegó a cantar un gran pavón sobre el agua, en la copa de un tamarindo y dijo: "por vuestra culpa mis hermanos sufrieron en la inundación.

Estaba mohíno el del Nharíne con la del Aóre. Le dijo: "por tu culpa he tenido doble trabajo, ¿cómo podría hacerte caso de nuevo?. Por ello decimos: "gracias. !Qué no vuelva ha haber cataclismos, que no volvais a transformar la tierra" (Castro y Blanco: 1993: 145-152).

Todas las víctimas de este cataclismo dentro de las tradiciones malekus, murieron mal, pues mueren mal quienes mueren violentamente: personas que mueren de picadura de culebra, accidentes o son asesinados o comidos por el tigre, además los que mueren ahogados.

El alma al parecer es inmortal. Si la persona muere bien, por muerte de vejez, enfermedad o inanición, va a divinizarse: llega llorando al lugar donde están sus familiares muertos, que no lo reconocen inicialmente y lo atacan, por lo cual debe defenderse con una maza, hasta ser aceptado; también debe llevar chicha y chocolate, para beber de su propia provisión, pues si no nadie lo invitaría y se sentiría triste (Constenla en Blanco y Castro 1993: 29-30).

Los que mueren mal no los entierran en las casas, sino en un pantano, con todas las cosas que les pertenecieron. Esos muertos según la religión maleku van a un lugar horrible, el mencionado lago de fuego en el cielo...En este lugar vive Oronhcafa (también conocido como Oronhcafi), un monstruo enorme y horrendo, que devora a los condenados que llegan al cielo y luego los vomita y expele con las heces y la orina, deshechos. Cuando se les hecha agua caliente recuperan su forma, para que en otro momento vuelvan a sufrir la misma tortura...Además de ser castigados su comida son animales inmundos (sapos, gusanos, ratones, etc.) (Constenla en Blanco y Castro: 28-29). Su aspecto normal es feo, van desnudos y las redes que cargan están deshilachadas (J.E.P. Margarita: 2001: 48).

Un ejemplo de las almas condenadas es el que le sucede al hermano de Colurinh, uno de dos hermanos cazadores (J.E.P. Margarita: 2001: 49-51). El diablo Pancra Chasuf, el de dos cabezas "devoró al hermano de Colurinh y lo masticó, y luego lo orinó, lo defecó y lo vomitó, dejándolo totalmente deshecho. Todo su cuerpo estaba ahí despedazado. Luego los pedazos empezaron a unirse otra vez, solamente la parte del abdomen quedó algo deformada. Finalmente un Urrosuifa, un alma de un muerto transformado en zopilote, le tiró agua caliente y su abdomen volvió a la normalidad...Al día siguiente el alma del muerto le dijo a Colurinh: -Vamos para que vea mi esposa. Resulta que era un sapo y él lo majó poniéndole su pie encima. El sapo vomitó y el alma muerta se lo tomó. Colurinh le dijo: - Hermano, eso no es tu mujer, es un sapo, pero el hermano le contestó: -Es que estoy muerto...El tercer día el hermano de Colurinh le dijo que le

cuidara a su mujer mientras que él iba a pescar. Entonces se transformó en un zopilote y volvió a la tierra para pescar; dicen que las almas de las mujeres también participaban en la cacería y pesca. Concluido el trabajo alistaron la carga y volvieron...Le dijeron a Colurinh: -Aquí le traemos la parte suya, son pescados barbudos...Colurinh vio el pescado y dijo: -Eso no es barbudo, es puro gusano. Y ellos dijeron: -!No digas más! Estamos muertos." (J.E.P. Margarita: 2001: 52).

Estas son almas condenadas por su forma de muerte, las que murieron ahogadas están bajo el cargo de Aurunanhque, diablo hijo de Oronhcafá, segundo en importancia en el cielo (Constenla en Blanco y Castro: 1993: 29), y los que murieron picados por serpiente bajo la tutela de Lhára o Jára: diablo de piel oscura y pelo ensortijado, que se relaciona con el lugar terrestre donde sufren aquellos muertos a causa de picaduras, este lugar estaría situado en la desembocadura del río Tilhácalí, un supuesto afluente del curso inferior del río Frío, pero que nadie ha visto en estado normal. El castigo que se aplica allí es el fuego (Constenla en Blanco y Castro: 1993: 28-29)... Estos y quienes después de ellos han corrido la misma suerte, tienen como función seducir a los hombres -y mujeres- para atraerlos a su mismo destino. Con este fin se les aparece y los someten a tentaciones consistentes en ofrecerles comidas, bebidas y relaciones sexuales (Constenla en J.E.P. Margarita: 2001: 62). Las comidas y bebidas que ofrecen se ven apetitosas, pero en realidad son inmundicias. Para intentar salvar a la persona tentada por los réprobos, se le ofrece cacao a los Dioses y se les ruega. Si la persona persiste en el mal, su fin se anuncia con un viento huracanado o un temblor; al morir, revientan las ollas en las que estuviesen preparando comida o bebida para ella (Constenla en Blanco y Castro: 1993: 34-35).

Resulta interesante hacer notar que para los condenados entre sus castigos está el tener las redes de pesca deshilachadas, situación que alude al fracaso en la consecución de alimentos, relacionando directamente la extracción de recursos animales marinos o de ríos como la actividad que define la consecución de alimentos.

El potencial destructor de Aóre se ve también en el momento que esta no veía con buenos ojos a los pavones, las criaturas de Nharíne. Le desagradaban las mujeres embarazadas. Les partía la cabeza con un rayo, o algo así les dejaba caer. Esto lo hacía con lo que se llama su cola de guacamaya, con la cola de lapa colorada. Partía a la mujer embarazada. Decía: "que no se reproduzcan mis pavones".

Nharíne junto con Ucúrinh, deciden engañarla. Para eso le dan chocolate (bebida que al igual que en otros grupos indígenas se ofrece a las vistas), Aóre bebió el chocolate que le ofrecían, pero no soltó la cola de guacamaya. Cuando tenía cogido el chocolate con una mano, El del Nharíne se aprovechó y le agarró la cola de guacamaya. La otra la soltó y le advirtió: "cuidado me la inutilizas". El del Nharíne dijo: "quiero ensayar como haces tú". El del Nharíne pasó la cola de guacamaya por el fuego y sacó chispas. Por doquier centelleó y fue a caer sobre un chilamate, luego sobre un jocote, luego en un tronco. Cuando se la devolvieron, La del Aóre probó su cola de guacamaya contra una mujer embarazada que venía. No funcionó. La centella cayó más allá, sobre un higuérón, luego sobre una mata de maíz, después sobre un árbol. Se enfadó entonces con El del Nharíne, disputaron por esta causa (Castro y Blanco: 1993: 153-156).

La del Aóre reclamó enfadada a El del Nharíne por inutilizarle la cola de guacamaya.

Posteriormente Jafara, la hija de Nharíne junto con Aóre, Jafára (no se considera diosa, pues no vino al mundo por su propia voluntad, sino por relaciones entre progenitores (Constenla en Castro y Blanco: 1993: 29) entraba en conflictos constantes con su madre, pues Jafara le reclamaba a Aóre el mal destino de los Pavones que murieron en el diluvio, dijo: "No, pues se condujo mal con tus pavones, cuando todos ellos perdieron el rostro en el agua, cuando les envió el cataclismo.... por tu culpa murieron en el agua todos mis pavones".

Aóre lloraba pues Nharíne le había estropeado su cola de guacamaya, con la cual partía la cabeza de las embarazadas. Le dieron entonces pasta de chocolate para apaciguarla. Un gran pavón vino a cantar, meciéndose. Jafára dijo: ¿cómo podría hacerte caso y enviar de nuevo un cataclismo. No sabes nada. Quiero que sigan viviendo".

Posteriormente Aóre preparó muchísima chicha de yuca, hizo acopio de pavones y le dijo a Nharíne: "visitemos hoy a La del Curso Medio del Ucúrinh". Fueron. Había mucha chicha de plátano verde ahumado, para que Nharíne se embriagara. Pero él no bebió mucho. Así se portaba La del Aóre. Se dice que es muy bella. Sus senos son muy grandes. Es hermoso su tronco ceñido por el mastate (Castro y Blanco: 1993: 157-161).

Hay leyendas referidas a hechos que se dan antes del diluvio, donde como se mencionó se hace referencia a relaciones sexuales entre miembros de la misma familia y del mismo sexo, situaciones consideradas inmundas, una de estas menciona que había personas que vivían por La Voltea de Laureles. Los hombres se iban a trabajar y pescar, o quién sabe a qué. Las mujeres quedaban solas en el palenque. Un hombre justo que salía de último y regresaba de primero era advertido continuamente por las mujeres, para que avisara su llegada, golpeaba las gambas de los árboles. Este sospechó algo. Cuando estaban solas las madres, las hijas, las hermanas, se tocaban entre los muslos, abiertas las piernas, se subían la una sobre el vientre de la otra, reían a carcajadas. Los hombres se dieron cuenta de lo que pasaba y las castigaron duramente. Presintieron el castigo. Alguien estaba cortando leña en el bosque. Cuando quisieron ir a recoger, se les abalanzó el tigre, el cual los devoró y les destrozó la cabeza. Luego el tigre llegó a la ranchería. Se levantó del fuego, de la leña, de dentro de las ollas, de las cenizas. El tigre se comió a todas las mujeres, les hizo perder el rostro a todas. El hombre justo colgó una hamaca en lo alto y amarró una planta venenosa al pie de ella. Los tigres que mordieron allí quedaron muertos. Solo uno se salvó. El justo bajó y tuvo que huir cruzando el río. Tras él al río se lanzó el tigre. Así estuvieron en carrera cruzando el río, hasta que se cansó el tigre y dejó de perseguir. Esto pasó antes del cataclismo, a causa de ciertas mujeres (Castro y Blanco: 1993: 141-144).

Existen leyendas que refieren a otros seres míticos que habitaban con los humanos, como los muerras que eran gigantes que bajaban por la serranía de Tilarán, o por el río Frío procedentes del Lago de Nicaragua...según la tradición los muerras mataban a los hombres y se llevaban a las mujeres y los chiquitos (Céspedes 1923).

Estos seres que provienen de una laguna (al igual que los borucas las lagunas y ríos son lugar de habitación de dioses, espíritus y otras criaturas) al ser comidos pueden provocar una sed tan grande que lleva a la muerte; se cuenta que en una expedición un indio Voto valeroso logró dar muerte a un Muerra ahogándolo con humo en su cueva, y lo puso a secarse al fuego: "Es que tenía un rival, un hombre que amaba la misma mujer. Por eso quiso ahumar la carne del Muerra para que el rival se la coma. Al ver unos palos

metidos en la tierra como señales, el rival llegó y vio la carne diciendo: -Así me quiere él. Me tiene una danta ahumada. ¡Qué rico huele! Un acompañante le dijo que no se la comiera, que no era danta, pero él insistió y comió la carne, diciendo: -Sí, está muy rico. Después tuvo mucha sed y le dieron agua. A cada rato tomaba agua. Mandó al otro al río a traer más agua. Tomó tanta agua que se le infló todo el estómago. Al ratito los otros huyeron, porque tenían miedo al ver esa gran panza. El desesperado los llamó para que le esperaran y se puso a correr, pero de pronto estalló y reventó su panza. En el momento de morir se llamó: -Me llamo Nharanki, el de la naciente de Jeroly. Pasaré muy cerca de ustedes con mis saínos y no les regalaré nada, ya que ustedes no me ayudaron". (J.E.P. Margarita: 2001: 61).

En otra historia se menciona como una hermosa india se escapa de la isla sagrada -de los muerras-...ella, con muchas xicalli de las bebidas sagradas, una noche se echó a nado desde la isla, y que siguiendo al Sur, por la costa del lago, llegó a Upala, en donde por casualidad estaba su novio alistando guerreros...quien al verla muriéndose juró vengarse...no enterró el cuerpo...sino que lo echó atado con una piedra al río Zapote en la noche y atravesando la montaña, llegó...a la desembocadura del Caño de Mango, en el Río Frío. Que al pasar a nado el río...la india se le apareció dentro del agua y que con ademanes le decía: vete a dormir tranquilo y cuando despiertes encontrarás unas plumas a tu lado, póntelas en tu cabellera y te sentirás fuerte...coge después los carrizos de la orilla del río y verás que cuantos cogieres se harán en tus manos mazos y hachas, arcos y flechas...y me decía el viejo guatuso...que sus abuelos le contaban, que los mismos abuelos de sus abuelos...habían matado a todos los muerras, pero que habían quedado tan mal, que se morían en el Caño al lavarse tanta sangre de las heridas y que por eso siempre que iban al Caño de la Muerte, se lavaban las piernas para recordar el consejo de la india...(Céspedes: 1923: 138-139).

Hay también leyendas que hacen alusión de la importancia para la comunidad de la captura de tortugas, y del uso racional que se debe dar en su explotación, de manera mítica se narra como los seres humanos habían sido desobedientes y habían pretendido tener los mismos poderes que tiene Dios. Por eso Dios les castigó duramente y les prohibió la caza de animales. En la reunión les dijo: "Yo soy el dueño de todas las tortugas que existen en la tierra y nadie las puede tocar si yo no doy el permiso. Día con día el pueblo sufría de hambre y aquel dios no daba permiso para cazar tortugas, y el que las cazaba sin su permiso moría rápido. Había tortugas en abundancia...Pero llegó el tiempo en que el dios aquel se dio cuenta que todos morían de hambre. Por eso volvió a reunir a todo el pueblo y les dijo: -Hombres, mujeres y niños, alistén sus redes y botes y vayan todos y cacen tortugas, pero a cambio me pagarán todos con cacao. Había que poner cacao encima de las tumbas de los fallecidos, para que ellos se lo hicieran llegar al dios. Todos aceptaron, pero el dios les dio una advertencia...: -Pueden cazar tortugas, pero entre las tortugas hay un macho que es el más grande de todos. No lo pueden tocar. Si alguien lo quiere agarrar, el río se les secará y se convertirá en sólo pastos (figura que puede representar los límites que se debe tener en la caza de animales). Nadie podrá regresar con una sola tortuga.

Sin embargo, entre los indios había uno rebelde...y en efecto aquel indio se fue en busca de la tortuga grande. Apenas agarró aquella tortuga, el río se secó y se convirtió en sólo pasto...Todos quedaron atrapados en el cauce seco del río y no podían regresar a la casa...Luego entre ellos se dijeron que para que pudieran regresar a la casa tenían que soltar aquella tortuga y matar al indio desobediente. Entonces entre todos soltaron aquel

animal y mataron al indio. Apenas murió el hombre desobediente el río volvió a crecer y todo aquel pasto desapareció. Todos los que habían quedado atrapados subieron con sus botes llenos de tortugas y al llegar al pueblo todos hicieron fiestas. Había mucha chicha en todas partes y todos dieron gracias a ese dios. El dios les permitió traer más tortugas, todavía, pero ordenó que tenían que pagarle las tortugas con cacao y que para cazar tortugas tenían que untarse el cuerpo con manteca de cacao (J.E.P. Margarita: 2001: 66-67).

La caza de la tortuga es una actividad sumamente importante para los maleku. Bozzoli (1969) anota que hay dos fiestas al año en que la alegría invade a todos. Una es la Fiesta de la Tortuga; cuando el río crece y se desborda por los playones, al volver a su cauce normal quedan montones de tortugas encerradas en estanques; entonces bajan 20 o más indios con sus botes por el río a recogerlas. En San Rafael espera la tribu, se van al palenque y comienza la fiesta; comen tortuga y beben chicha; las que sobran las cuelgan de las soleras del rancho y las van comiendo poco a poco. La otra fiesta es cuando llega la "dientona", sardina grande que también queda atrapada en esos estanques; sucede lo mismo que con las tortugas; suena el viejo tambor, se renueva la canción en dialecto y hay varios días de asueto (Bozzoli 1969: 179).

La chicha es utilizada como un recurso de convivencia social, es signo de intercambio y buena voluntad, entre la visión de los pueblos indígenas costarricenses. En la leyenda del Sol, este desprecia la chicha pero si acepta la sangre, el cual es el líquido máspreciado dentro de las cosmovisiones indígenas, la leyenda dice:

“Cierta vez vieron al Sol sobre la tierra. Era semejante a los blancos, tenía mucha barba. Les sucedió a los Dioses, que no les comía nada a los nuestros. Le llevan chicha y no la bebía, comida y no les comía, carne, chicha de yuca, chicha de plátano ahumado, y nada tomaba. Y dijeron los Existentes por su Propia Voluntad: "¿qué haremos? No bebe nada de lo que está ante nuestro rostro. Quién sabe qué será este que anda por aquí, no nos come nada. Lo único que hace es despedir calor con el rostro". Y fueron a poner toda clase de frutas, plátanos...y no las comió. Y dijo uno: "démosle sangre". Y dijeron: "hagamos un vampiro". Hicieron un vampiro y le dijeron: "ve a morder a alguna persona de las nuestras". Y otro llevó un guacal para recoger la sangre. El vampiro mordió a la persona en la garganta y manó mucha sangre del nuestro, y había gran cantidad de sangre en el guacal. Al ver esto no más, el Sol alzó mucho el cuello y dijo Dios: "pues creo que le gusta la sangre, he aquí cómo se ha conducido por ella, alzando el cuello". Le llevaron la sangre al Sol, la cual se tomó glu glu. Limpió bien el interior del guacal con las manos, se las chupó.

Realizando una analogía con las tradicionales orales bribris, los seres celestes consideran nuestra sangre como su chocolate, al igual que otros espíritus como el tigre de agua. Se puede establecer entonces una analogía entre estos elementos, donde la sangre es también un símbolo de intercambio y de regalos a los “dioses y seres bebedores de chocolate”. Como resolución los indígenas deciden enviar el sol al cielo donde no pueda chupar la sangre de los malekus, la leyenda continua textualmente:

Y dijeron los Dioses: "¿qué haremos?". No será posible que estemos con él aquí en la tierra, lo único que come es sangre. ¿De dónde podríamos coger tanta sangre para él?. Se acabaría toda la sangre de los indios, sólo para que él se la tome". Dijeron: "qué otra cosa haríamos contigo. Te subiremos de inmediato al cielo, allá estarás". El Sol les dijo:

"no me hagais esto, quiero proporcionar cosas a vuestras criaturas, los indios, iguales a las que doy a mis pavones; quiero estar con vosotros en la tierra; quiero que vuestros pavones tengan cuchillos con los cuales trabajar bien haciendo cosas". Discutieron. El Sol les dijo: "a los indios, vuestros pavones, los matarán las serpientes, en los ríos se ahogarán, los tigres los devorarán, no poseerán objetos que caminan desplazándose sobre la tierra, ni de los que vuelan desplazándose por el cielo; tampoco poseerán cosas para cubrirse y andarán desnudos". Pero le contestaron los Dioses: "así sucederá con tus criaturas, tus pavones: arbitrariamente se matarán entre sí con cuchillos, por su propia voluntad se matarán en guerras, no se bañarán y les olerá mal el cuerpo como alita de murciélago, andarán con el rostro ajado, no beberán chocolate". Replicó el Sol: "por medio mío, vuestros pavones tendrían toda clase de cosas; pero si me subís al cielo, vuestros pavones no serán tantos como los míos, que los haré como arena que se esparce". Le contestaron los Dioses: "nuestros pavones serán tanto como avispas; no podríamos dejar de subirte". Y dijeron: "cómo haremos; ¿quién sabe cómo lo subiremos?". Trajeron a la danta, al mono congo, al tigre, a las personas de las nuestras, a las aves, pero nadie pudo subirlo. Al final dijo uno: "hagamos un colibrí". Lo hicieron y el colibrí subió con el Sol, lo llevó ligero, cual vuelan los colibríes, pues se dice que casi no se podía soportar el mucho calor del Sol. Y orinó el Sol al mono congo y lo dejó negro; al pizote, al tucán y a todos los animales que roció, algo de negro les quedó en la piel... (Castro y Blanco 1993: 123-129).

1.2 Ceremonias, ritos, fiestas y danzas:

Luego de morir una persona, se suele botar todos los guacales del rancho, en los cuales pudo haber bebido el difunto; también sus parientes se deben purificar bañándose en el caldo de las hojas de un arbusto (cafanhca), luego en caldo de tabaco y de zorrillo real, y untarse bien de manteca de cacao. No se puede salir a la selva pues se corre el riesgo de ser mordido por serpiente. No se puede comer ciertos peces... Las personas que murieron mal, por muertes violentas o accidentes, se iban a enterrar a una zona pantanosa al noroeste del Palenque Margarita entre dos quebradas: Terrérrequéni y Lhúrrirréne. Los niños no debían ni siquiera ver el cadáver. Los iban a enterrar a buena mañana los viejos, enterrándolos en el lodo cabeza abajo. En la actualidad estas personas se llevan al cementerio de los blancos (Constenla en Blanco y Castro 1993: 33). A las almas divinizadas se les ofrendaba huacales llenos de chicha o chocolate, sobre las tumbas (Constenla en Castro y Blanco 1993: 39-40).

Otros tipos de ceremonias serían como las que celebran cuando se iniciaba un nuevo jefe, se encendía una fogata grande adentro y con hojas de sainillo soazadas en la hoguera y se las restregaba entre las manos hasta que se hicieran polvo. Este polvo se colocaba a unas 10 varas de la hoguera. El iniciado daba chicha a los demás; todos debían intoxicarse excepto él mismo. Llegaban entonces los enemigos, uno un ser llamado Pius, que intentaba cruzar la barrera de polvo de sainillo; luego una culebra que danzaba en posición vertical; luego con la cabeza en el suelo y la cola en el aire; la culebra mordía el pie de Pius, quien moría por ello (Bozzoli, en CEDAL: 1973: Cap. VII).

Celebraciones que incluían bebida de chicha, danzas y cantos fue probablemente el evento social más importante que involucraba a los diferentes palenques; tal fiesta ocurría varias veces por año, tomando cada palenque su turno para organizarlo, ofreciendo la mejor de las oportunidades para que los hombres y mujeres conocieran sus

potenciales esposas y maridos (Castillo 2004: 137). Thiel describe una ceremonia en la cual el fue testigo a finales del siglo XIX:

“Una hilera de hombres; uno de ellos bebe de un huacal de chicha, sale de la fila y mientras canta, camina seis o siete pasos hacia delante; respira y caminando hacia atrás vuelve cantando; bebe de nuevo y entrega el guacal” (Thiel: 1881-1895: 81)

1.3 Canciones, música y refranes:

Fórmula de hechicería para hacer morir a una persona por mordida de culebra: Bah pues, pronto varias veces, hacia ti para ver, la flor del poró habrá venido. Bah pues, pronto varias veces, hacia ti para ver, los dientes del tiburón habrán venido. Bah pues, pronto varias veces, hacia ti para ver, la flor de tiquisque se habrá venido, cuando llegue el hijo de Lhára, a esconder tu rostro. Bah pues, pronto así tu pie, a la flecha de Lhára le habrá olido, como un sapito le habrá olido, y el hijo de Lhára vendrá, para esconder tu rostro (Castro y Blanco 1993: 15).

Parte de una oración: "Este es Dios que está sentado en medio del río Frío, cola de tiburón, te da fuerza en toda la vida" (J.E.P Margarita: 2001: 78).

Canción profana: Me dijiste que mañana, tu maridito, del curso inferior del río, regresa. Por ello tu maridito, me da lástima, pienso que a tu maridito, le vas a ir a contar (Castro y Blaco 1993: 14).

Algunas reglas para maleku: "Si estás en un lugar lejano y te coge la noche, al llegar a la casa debes bañarte bien con agua y cacao...Tienes que bañarte todos los días para protegerte del Diablo" (J.E.P. Margarita: 2001: 64).

Los hombres bailan, cantan y tocan tambor. Todo puede hacerse a la vez. El tambor es de cedro real, con piel de iguana, angosto y largo, redondo. Las mujeres no cantaron ni bailaron, ni tocaron el tambor mientras estuvimos allí...Las canciones guatusas se pueden ir haciendo conforme se van cantando...pero principalmente son de amor y muy eróticas; una hacía referencia a los pechos pequeñitos de una mujer, a los viajes de ella para hacer el amor en los "chahuitales", en un lugar escondido en las fuentes de un río, a la idea de llevarse la muchachita lejos (Bozzoli, en CEDAL: 1973: Cap IV).

Ellos celebran las visitas que los otros indios de otra aldea les hacen y les obsequian guaro o chicha. Cuando han hecho una buena caza o su alegría es grande toman licor. Los viejos, ebrios, bailan y cantan lúgubres canciones de su pasado, glorioso según ellos, en dialecto. Entonces todos se contagian y agarrados de las manos caminan unos pasos hacia adelante y luego otros pasos hacia atrás y así pueden seguir cantando por horas enteras (Ríos, en CEDAL: 1973: Cap III).

Al Palenque llega un cura cada 5 años y bautiza a los niños en la escuela (Dossés, en CEDAL: 1973: Cap. VI).

1.4 Lugares sagrados:

Se mencionan las nacientes de ríos como lugares donde habitan dioses como Aóre, Nharíne, luego Tocu (Dios) vive en las alturas del Miravalles, en las cabeceras del Río Frío (Thiel 1881-1895: 53).

El palenque Tonjibe está a 30 minutos de camino a pie de Margarita. La gente de los tres palenques se visitan entre sí constantemente. Entre Margarita y Tonjibe está el petroglifo llamado "La Piedra del Obispo", que se mantiene limpio de maleza, existe la creencia de que La Piedra del Obispo entre Margarita y Tonjibe tiene la mano y letra del Obispo Thiel (Bozzoli, en CEDAL: 1973: Cap IV).

1.5 Iconografía, arte y simbolismo:

Un gran número de los reportes del siglo XIX sobre los maleku, habla de ellos como poseedores de una cabellera roja o castaña, así como piel blanca o amarilla, más clara que el resto de indígenas, altos, blancos y de mujeres bellas (Castillo 2004: 111). Al respecto del cabello rojo, al menos, se podría pensar en la posibilidad de que estos indígenas usaran eventualmente algún tipo de colorante para el pelo, quizá achiote, además de pinturas de tonalidades claras para el cuerpo.

Como el relato que surge de la guerra contra los filibusteros en 1856, donde un grupo de costarricense se introduce en territorio maleku; allí son atacados por unos 80 hombres jóvenes, liderados por un jefe que vestía una corona de plumas de ave; los demás llevaban el negro cabello largo, y sus caras y cuerpos estaban pintadas con achiote, usando flechas de caña de 1.5 metros de largo con puntas duras (Castillo 109).

Las faldas, taparrabos, diademas, collares, pelo largo y cuerpos cubiertos con pintura roja o aceite de cacao parecieron muy salvajes a los misioneros católicos, quienes sustituyeron la desnudez de los indios con ropas occidentales; los indígenas, no acostumbrados a este tipo de ropa se bañaban con ella y la usaban permanentemente hasta que se caía en pedazos (Castillo: 2004: 185).

Una expedición en 1869 describe a los maleku como sin mostrar ningún ornamento, siendo el cabello de ambos sexos negro y largo hasta el punto de en algunos casos arrastrar por el suelo (Castillo: 2004: 114).

Los jefes guerreros maleku vestía plumas de un pájaro en su frente y cargaba un bastón especial tallado, el cual simbolizaba autoridad (Castillo 2004: 138).

Se dan también otro tipo de ornamentos durante los funerales, donde las plumas de lapa se reservan para los funerales. Cuando hay tormenta los reflejos de los relámpagos se interpretan como los muertos moviendo las plumas de lapa. En el muerto usan una corteza verde; esta se tritura y el líquido se unta en la piel del cadáver; se guarda la ceniza de la mejor calidad de madera para tapar al muerto (Bozzoli, en CEDAL: 1973: Cap. VII).

1.6 Léxico del agua:

El obispo de Nicaragua Esteban Lorenzo de Tristán asegura en un documento de 1783 que la palabra Tilarán significa en lengua india: país y puerto de muchas aguas (Fernandez 1976:297).

1.7 Toponimia hídrica:

La mayoría de toponimios usados por los maleku describen lugares que involucran la presencia de agua, lo cual se relaciona con la dominancia de tierras bajas y paisajes dominados por elementos hídricos tal como ríos, quebradas, arroyos, lagunas,

pantanos y humedales; se expresa así la importancia de los cuerpos de agua en el estilo de vida y creencias religiosas maleku (Castillo: 2004: 237, 238).

La importancia de los cuerpos de agua probablemente se deriva de la condición inundable de los paisajes de bajura, con elementos hídricos tales como ríos, quebradas, lagunas, swampos y humedales, los cuales en un ambiente de selva tropical lluviosa, vinieron a ser las más identificables entidades geográficas. Los ecosistemas hídricos contribuyeron enormemente al estilo de vida maleku; adicionalmente el agua tuvo connotaciones o valores religiosos, pues de acuerdo a su religión, cuando los dioses vinieron al mundo, el Dios Supremo asignó a cada uno un territorio definido por un cuerpo de agua específico, río o laguna; en contraste, la cultura maleku presta poca atención a la lectura de elementos tales como montañas, colinas, etc., tanto, que su lenguaje no tiene palabras para describir estos elementos del relieve, excepto por la palabra genérica octequí, octec, ó octenh, para significar lo mismo ladera que elevación (Castillo 2004: 123).

A pesar de su conocimiento de la lengua maleku, el Obispo Thiel insistió en imponer nombres hispanos a las personas, palenques, ríos, quebradas y otros accidentes geográficos, desestimando la toponimia indígena (Castillo 2004: 186).

Ejemplos de nombres geográficos de áreas hídricas son: Tovoján: desaguadero de las Lagunas de Tenorio (Arenal) (Thiel: 1881-1895: 51), Uchijal: río Arenal (Thiel: 1881-1895: 51), Otros Ríos: Onafi (Venado); Tojifo (Cucaracha); Catinure (¿?) (Thiel: 1881-1895: 52).

Ilustraciones:

2 CONOCIMIENTO:

Conocimiento de los ciclos naturales, taxonomías y capacidad para predecir y pronosticar fenómenos:

Astronómicos:

Meteorológicos:

Climáticos

Biológicos

Oceanográficos:

Geológicos:

Hidrológicos:

2.1 Procesos y ciclos climáticos y biológicos:

Los maleku distinguen el verano (ziji rico) del invierno o tiempo lluvioso (tuja lica) (Thiel 1881-1895: 89).

2.2 Conocimiento de manejo ambiental y uso de recursos, en momentos específicos de Calendario:

En el uso de recursos tenemos los que están asociados al conocimiento de lugares específicos donde se toma, o extrae lo que se busca, por ejemplo se narra para el siglo XIX que los maleku viajan poco, una vez al año en gran número bajan en balsas las aguas del río Frío, para cazar una especie de tortuga considerada alimento exquisito (Thiel 1881-1895: 80) Este viaje implicaba igualmente un conocimiento temporal del momento que se realiza la exploración. Castillo (2004) a la vez menciona que durante la estación seca en Marzo-Abril la gente iba a Caño Negro en balsa; 15 de las cuales podrían cargar hasta 75 personas incluyendo mujeres y niños; a lo largo de las lagunas y del río se establecían campamentos temporales, desde donde se organizaban las incursiones de cacería y pesca, especialmente de tortugas; el viaje completo duraba más de tres semanas (Castillo: 2004: 160).

Las publicaciones del Palenque Margarita (2001) ahondan sobre esta actividad de pesca de tortugas y peces en Caño Negro: “Se iban al Caño Negro sobre el Río Frío en blasas, dormían en las orillas hasta llegar a su destino "Torogamh" (Caño Negro), donde se quedaban entre ocho y quince días, pasando la noche en chocitas de paja. La forma de agarrar la tortuga era la siguiente: se echaban al agua que tenía forma de un estanque, empezaban a jugar en el agua para luego ir arrinconando la tortuga para que saliera del agua y después agarrarla en las orillas. También había otra forma de agarrarla que era metiéndose y buceando en el agua. Había que tener cuidado, ya que el lugar preferido de las tortugas es debajo de los cocodrilos. Donde había un fondo suave, funcionó bien la siguiente manera: escarbando con un palo y donde tocaban algo duro, ahí estaba la tortuga. La sacaban del agua y la metían en un bolso grande.”

Tradicionalmente, ahumaban y sancochaban la carne de tortuga; pero hoy en día prefieren freírla. También pescaban, sobre todo en lugares donde el agua estaba estancada y apenas tenía lugar para salir. Los malekus echaban un veneno de un bejuco llamado barbasco o "curriquirra" al agua, de ese bejuco salía un líquido con color blancuzco que era mortal para los peces. Para conseguir el líquido los malekus golpeaban el bejuco, lo mojaban y volvían a golpearlo hasta que el mecate dejara de

desprender el color blanco. El veneno blanco echado al agua sirvió para cegar y hasta matar los peces, pero no era nocivo para los seres humanos, ellos podían comer los peces. Los indígenas ponían redes en la salida del agua, los peces llegaban y se metían en la red. Cuando habían agarrado los peces, los lavaban, les sacaban los intestinos para luego ahumarlos. Así ahumados traían los pescados al pueblo. Las tortugas se quebraban y ahumaban también. No debían pescar tortugas machos, porque eran protegidos por los dioses (J.E.P. Margarita: 2001: 68-69).

Existen otras descripciones de esta actividad como la de Ríos (1973) donde menciona que en la laguna de Caño Negro (10 km²), donde en verano las aguas se evaporan o se vierten en el Lago de Nicaragua, queda con agua únicamente el río. Este proceso al suceder gradualmente permite que en grandes huecos que a veces hay en el fondo de la laguna queden millares de peces y tortugas. Así mismo en el río. Es entonces la época de la pesca. Estos indios llegan a cargar botes con las tortugas que agarran con sus propias manos. Una vez llenos regresan a sus aldeas y tienen carne de tortuga hasta por cinco meses. Para que no se les mueran, les abren un hueco en el caparazón y las amarran. Alguien se encarga de alimentarlas. Para comerlas las hacen asadas con todas las tripas dentro. En estas expediciones llevan consigo a mujeres y tanto ellas como los hombres reman y buscan tortugas (Ríos en CEDAL: 1973: Cap III).

Actualmente a los malekus que han defendido tanto sus bosques contra los invasores, ahora les es prohibida la pesca sagrada en Caño Negro, por haber sido declarado "Refugio Nacional de Vida Silvestre". (J.E.P. Margarita: 2001: 26).

Ante esta situación Bozzoli y Guevara (2002) recomiendan que se pueda organizar estudios con respecto a la sostenibilidad ecológica de esas prácticas, con el fin de poder eventualmente brindar cierto asesoramiento al respecto; la prohibición de realizarlas ha constituido una solución muy cuestionable, además de apelable en virtud de lo que dispone el Convenio 169 (Bozzoli y Guevara 2002: 69-70).

Arenas y otros (2002: 25) a la vez explican como los consejos asesores o sus equivalentes, sobre manejo de áreas protegidas, están constituidos por biólogos, geógrafos, guardaparques y otros profesionales formados en las aulas universitarias, sin que participen en ellos ningún miembro de la etnia Maleku. Han sido estos profesionales y su tipo de conocimiento específico quienes han considerado una amenaza para la fauna las prácticas Maleku, prohibiendo el tradicional acopio manual y con anzuelo de tortugas y peces que una vez al año los Maleku realizaban en Caño Negro desde que éste fue declarado "Refugio de Vida Silvestre" en la década de los ochenta.

Los trabajos agrícolas es otra actividad que está calendarizada, donde la observación de los ciclos hídricos, así como los niveles de agua necesarios para los diferentes tipos de cultivo fueron precisados y perfeccionados a través del tiempo. Estas actividades están determinadas por cambios estacionales en la precipitación de las lluvias. El ciclo agrícola inicia en Abril, al final de la estación seca, con la corta los arbustos y árboles en parcelas dejadas tiempo atrás en barbecho; tal vegetación era abandonada al sol por dos o tres semanas y luego quemada pocos días antes de iniciarse las primeras lluvias, las de Mayo. La siembra comenzaba inmediatamente y continuaba por un mes, usualmente mayo. Los cultivos sembrados en este momento incluían maíz, banano, plátano, yuca, tiquisque, cacao, pejibaye, caña, etc. El cuidado de los campos tomaba de

Junio a Julio; en Agosto, ya entrada la época de lluvias, se cosechaban los elotes, mientras el maíz maduro se cosechaba a inicios de Setiembre. Un segundo periodo de siembra se iniciaba en Noviembre, de manera que los restantes días de Setiembre y Octubre, cuando las lluvias estaban en su apogeo, se dedicaban a limpiar los recientemente sembrados campos de maíz, para abonar y limpiar el cacao y plátano, etc., sin emprenderse la preparación de nuevas parcelas. El maíz se sembraba en el mismo lugar de las primeras milpas, mientras que en los cacaotales y platanales se remplazaban las plantas destruidas por animales, enfermedades o inundaciones. El cuidado de estos cultivos empezaba en diciembre y duraba hasta enero, cuando se cosechaba yuca, camote, etc; ya en condiciones secas, en marzo y abril se cosechaba plátano, banano, caña y maíz maduro (Castillo: 2004: 147, 148).

También dentro de periodos establecidos está la pesca que estuvo confinada a los meses de menos lluvia, de Febrero a Mayo y de Agosto a Setiembre; durante los restantes siete meses del año, las grandes cantidades de precipitación causaban la recarga de ríos y lagunas con aguas turbulentas, por la erosión de los arroyos, lo cual hacía difícil pescar (Castillo 2004: 156).

Para el siglo XIX la pesca se practicaba en cuatro estilos: (1) el hombre se sumerge al agua, mete las manos en alguna cueva y coge lo que toca; (2) flechan al pez desde la orilla, arrojándose al agua para sacarlo junto a la flecha; (3) usando una red pequeña y fina (hecha por mujeres) en el fondo del cual ponen plátano maduro como carnada, sacándola bruscamente cuando hay adentro algunos peces; (4) poniendo al extremo de un cuerda una varita pequeña y delgada, sobre la cual se coloca plátano maduro envuelto en cuerdas finas de mastate: al morder el pez, tiran fuerte de la cuerda y lo sacan con el impulso del golpe (Thiel: 1881-1895: 86). Para finales de los sesentas Bozzoli (1969:19) menciona que para la pesca se forman grupos numerosos, de varias familias.

Castillo (2004) amplía esta información identificado nueve distintas técnicas de pesca entre los maleku: (1) anzuelo y línea; los anzuelos fueron hechos de huesos de animal y las cuerdas con fibras de pita (*Agave sp.*); como carnada se usaban lombrices o pequeñas sardinas, semillas cocinadas de caobilla y ojoche, pulpa de patate y pequeños pedazos de guaba y plátano; (2) arco y flecha; esta técnica consistía en estar a la orilla del el río armado y listo para disparar al pez; una vez flechado el animal, se saltaba dentro del agua para atraparlo; comparativamente las flechas de pesca eran más largas, finas y ligeras; tal pesca se realizaba mejor en aguas claras y lentas, así como en pozas; (3) con lanza; la lanza consistía en fuertes y duros palos de cerca de dos o tres metros de largo con una punta tosca en uno de sus extremos; la madera usada era de raphia o pejibaye; el arma se lanzaba desde la ribera del río o de plataformas construidas atravesando troncos horizontales sobre el río, desde donde se podía lanzar mejor en las partes hondas de las pozas; (4) la técnica de la zambullida consistía en desplazarse por la orilla de las pozas, buscando pequeños huecos en las paredes verticales del río, donde los peces se esconden y entonces introducir la mano desnuda para agarrar cualquier animal que allí estuviera; (5) se usaron dos tipos de lianas venenosas: cúriquirra (*Serjania inebrians*) y lhápara quirra (*Jacquinia aurantiaca*); el veneno para peces se hacía raspando la corteza y golpeando esta contra las rocas; la masa de corteza se tiraba después en la corriente de pequeños ríos y arroyos, de manera que la sustancia líquida atontara a los peces, los cuales eran fácilmente recolectados con lanzas, redes o con la mano; (6) otro método consistió tomar troncos huecos del viejos árboles de pejibaye

caídos, y lanzarlos a lo profundo de las pozas donde se sabía había gran cantidad de pescado; después se hacía un gran alboroto y se golpeaba el agua con palos, de manera que los peces asustados buscaban refugio en el tronco hueco de la palmera; los hombres entonces tapaban ambos extremos del tronco y lo subían a la superficie, a tierra, para coger los peces que pudieran estar adentro; (7) el uso de canastos de pesca durante la estación seca fue de lo más frecuente, siendo mucho más efectivo en pequeñas lagunas y pozas de río, requiriendo la participación de mucha gente, incluyendo mujeres y niños, quienes formaban una línea a un lado de la laguna o poza, mientras los hombres sostenían las canastas al otro lado; la línea de niños y mujeres caminaba hacia la línea de hombres haciendo mucha bulla y golpeando el agua con garrotes, de manera que los peces asustados fueran hacia en dirección de los hombres, quedando atrapados en las canastas; (8) se ataban con cuerda de mastate, como carnada, pequeños pedazos de plátano o semillas de caobilla al extremo de un palo delgado y pequeño, sujeto a una línea; el pescador lanzaba este señuelo al río y cuando el pez mordía, jalaba la cuerda con tal fuerte impulso que el pez simplemente salía del agua por el impulso, quedando expuesto en tierra firme; (9) finalmente, se colocaban pedazos de plátano en grandes canastos de pesca, los cuales se sumergían al fondo de las lagunas o pozas; cuando el número de peces comiendo la carnada se consideraba suficiente, los pescadores levantaban el canasto rápidamente, atrapando a los animales (Castillo: 2004: 160).

Ríos (1973) menciona que para principios de los 70s aunque vivían a la orilla de un río, el lugar donde pescaban era el Río Frio, a una hora a pie de donde ellos viven. Allí pescaban sabaletes, sábalos, roncadores, guapotes, mojarras, gaspares, sardinas de un centímetro de grandes, tortugas e iguanas. Usan para pescar el anzuelo, la flecha o el machete, algunos tienen arpones y botes para pescar sábalos, gaspares o tortugas (Ríos, en CEDAL: 1973: Cap III).

La cacería se daba mayormente de Febrero a Abril y entre Agosto y Septiembre, cuando las lluvias disminuían y habían condiciones secas, lo cual hacía más fácil para los cazadores movilizarse sobre el terreno a pie o en aguas de poca profundidad sobre balsas. La abundancia de semillas y frutas, así como las plantaciones de cacao y plátano en Febrero-Abril y Agosto-Septiembre, atraía cerca de las comunidades a muchos animales; también se cazaba en lugares distantes durante la estación seca, en el Volcán Tenorio, cabeceras de ríos Venado, El Sol, Cucaracha, La Muerte...Laguna de Cote y Caño Negro. Durante la estación lluviosa las condiciones de cacería eran menos favorables pues los recursos alimenticios para los animales silvestres era menor y más dispersa, de manera que las especies en juego se movían continuamente en busca de comida, haciendo difícil cazarlas; además, las fuertes lluvias y temporales incrementaban el nivel de los ríos, quebradas y lagunas, inundando las partes bajas del Río Frío; las reducidas actividades de cacería se daban entonces hacia las alturas de la Cordillera, cabeceras de los ríos y colinas interfluviales, así como en plantaciones de cacao y plátano cercanos a los palenques (Castillo: 2004: 152).

En relación al agua hay escasez en verano y abuso de la población no indígena en el uso de esta, al abastecer pilas para las lecherías, con lo que se limitan las posibilidades de disposición del líquido. El agua es tenida como de mala calidad en toda la región (Bozzoli y Guevara: 2002: 60).

Las amenazas a las demandas de tierra y otros recursos de subsistencia provienen principalmente de la legislación sobre propiedad que no se ajustan a las necesidades

indígenas, de proyectos de control de aguas como por ejemplo las represas y las cañerías, proyectos de urbanismo, algunas políticas del turismo y el ecoturismo (Bozzoli y Guevara: 2002: 9).

Aspectos como la vestimenta también ha cambiado con el tiempo, para el siglo XIX Thiel menciona que usaban ropas hechas de mastate que jamás lavan ni remendaban por no tener jabón ni hilo (Thiel: 1881-1895: 74).

2.3 Etnobotánica:

Dentro de las plantas medicinales silvestres recogidas en el pasado por los maleku Castillo (2004) detalla: aceituno o olivo=quinhitunh (*Simarouba glauca*), corteza para parásitos intestinales, diarreas, fiebre y amebas; alcotán=cafánka (*Baccharis trivernis*), hojas y raíz para dolor de muelas y fiebre; ajillo=jérren (*Petiveria alliacea*) raíz y hojas para fiebre, frío y moquera, reumatismo, sinusitis, asma, catarro; uña de gato=culhácajon (*Byttneria aculeata*), liana, para cáncer, tumor; árbol camíbar=turríman (*Copaifera aromatica*) leche o latex para picazón, sarna, úlceras en la piel, heridas, papalomoyo; caña agria=chacáronh (*Costus sp.*), la raíz y tallo, para dolor e inflamación de riñones, inflamación de oído; árbol de caobilla=ajáran (*Carapa guianensis*), corteza para hongos de los pies, dolor de pies; cedro=tali (*Cedrela odorata*), corteza para dolor de cabeza, mareo, vértigo, enfermedades de la piel como furúnculos y abscesos, dolor de cintura y espalda, purificación de la sangre, reumatismo, artritis; maquenque=jerréfa (*Socratea durissima*) para problemas de la piel; cucaracho=aróron (*Billia colombiana*), su corteza; cucumeca= (*Smilax sp.*), raíz para la anemia, purificación de la sangre, vigorización; culebro=Lhápara (*Galipea granulosa*) corteza para diabetes; gavilana=coquírron (*Neurolaena lobata*), hojas para diarrea, tónico estomacal, amebas, dolor gastrointestinal, desórdenes estomacales, malaria, dolor de cabeza; hombre grande=cáon (*Quassia amara*), corteza, para diabetes, mareo, apetito, dolor de estómago, purgante, laxante, mordidas de escorpión y araña; hortiga=totonh (*Cyperus sp.*), dolor de cuerpo, fiebre, frío, moquera; huevos de caballo=chóre (*Ficus sp.*) leche o latex para úlceras de la piel, lombrices estomacales; hule=quírrri (*Castilla elastica*), látex y semillas para dolor de cabeza, herida en golpes y garganta, irritación; árbol indio pelado=tejéfen (*Bursera simaruba*), corteza para irritaciones de la piel, golpes, úlceras y abscesos, úlceras estomacales, indigestión y desórdenes; árbollagartillo=nháfinh (*Zanthoxylon procerum*), corteza para dolor de muelas; liana=mututukutiaquirra (¿?), para tratamiento de ojos; coralito=pilíchon (*Hamelia patens*), para úlceras de la piel, granos, abscesos, sarpullido; raicilla (*Psychotria ipecacuana*), raíz para dolor de muelas, dolor de estómago; raíz de la india, raíz para dolor de muelas y anestésico; saragundí (*Cassia reticulata*), hojas y flores para picazón, sarna, laxante, artritis, reumatismo, herpes, enfermedades venéreas, etc; rancallo=nhíjon, para la próstata, catarros; zarzaparrilla (*Smilax sp.*), raíz para la diabetes, dolor e inflamación de riñones, anemia, purificación de la sangre, reumatismo, diarrea y disentería (Castillo: 2004: 163).

En relación al agua es interesante hacer notar que se veía a la caña hueca que esta en la montaña como una fuente que almacena agua potable en su interior (Thiel: 1881-1895: 43).

Actualmente la deforestación también contribuye a la pérdida de cultura, ya que para los malekus es cada vez más difícil conseguir las maderas, pieles de iguana y otros

materiales que utilizan para sus artesanías... Finalmente, cabe mencionar la pérdida de las plantas medicinales que antes abundaban en la selva. (J.E.P Margarita: 2001: 26).

2.4 Etnozoología:

Peces y especies acuáticas capturadas por los maleku en el pasado: barbudos=quilanh (*Rhamdia sp.*); bobo=járen (*Joturus pichardi*); bobino o machín=lhejínare (*Agonostomus monticola*); gaspar=sáfu (*Atractosteus tropicus*); guabina=corocoron (*Gobiomorus dormitor*); guapote=pátanh (*Parachromis dovii*); mojarra=ólajuálu, jaráran, nuíji, tárochayú, pamáminá (*Cichlasoma sp.*); mojarra moga=juálu (*Cichlasoma sp.*); mojarra cartera=trujtaye (*Cichlasoma sp.*); olominas=múnhu, lharíjaríya (*Poeciliidae*); pinto=tafanayi (*Parachromis managuensis*); roncador=áfo (*Pomadasys croco*); sabalete=lhíqui (*Dorosoma chavesi*); sardina dientona=taré (*Characidae*); sardina=púje, taquesúf (*Characidae*); tortugas=ulíma (*Chrysemis scripta*); paparúnh (*Kinosternon scorpioides*); lhonh (*Chrysemis ornate*); chiquírrin (*Kinosternidae*); paunka curíja (*Chelydridae*); tortuga lagarto=tenh (*Chelydra serpentine*); cangrejos=caecón, tarímon, panhíj córa (*Occipode sp.*); langostino=cúla (*Macrobrachium sp.*); rana=pecpec (*Leptodactylus pentadactylus*) (Castillo 2004: 157).

Existen leyendas de animales inmundos que justifican los que se deben comer y los que no, en cuando a los Sabaletes, existe la siguiente historia: "Cierta vez sobrevino una hambruna a la gente. Sembraban y no cosechaban. Se esforzaban tratando de pescar pero no lograban nada. No volvió a haber animales ni peces, los animales silvestres morían también de hambre, al igual que los niños y ancianos. Sólo quedaban en pie los adultos. Los hombres ofrecían sus hijas al único hombre que tenía alimento, pero él no aceptaba nada, sino más bien los aporreaba en la cabeza. Era Nharíne el que actuaba. Decía: "no obedecen mis pavones, no quiero que se conduzcan mal, haciendo cosas". Pasado algún tiempo, una mujer fue a defecar al río. Al ratito los sabaletes coleteaban en torno a sus excrementos. Se fue a toda prisa a la rancharía y dijo a los otros: "hay muchos sabaletes en el río". Se burlaron de ella. "Mientes, cómetelos sola" le decían. Un pobre viejo dijo: "voy a ver". Luego regresó y gritó: "es cierto, traed flechas, hay mucho sabaletes". Vinieron y mataron y cocinaron gran cantidad. Y no les cayó bien porque hacía tiempo no comían nada. Habían comido incluso animales inmundos, como el sapo. Incluso el fruto del carrizo, que cuando se da, anuncia hambre. Entonces a todos les dio diarrea por comer sabalete. Suplicaron luego a Dios, para que volvieran los animales limpios y dejaran de morirse ellos. El Dios los escuchó y se sintieron contentos, pues de nuevo estuvieron bien, con los animales de los que están ante el rostro divino" (Castro y Blanco: 1993: 137-140)

Principales fuentes percibidas y utilizadas:

2.5 Conocimiento de riesgos:

Dentro de la visión de Ríos (1973) en relación a la prevención de enfermedades este consigna que: "El indio no conoce los microbios; nunca los ha visto. Por lo tanto él no cree que estos sean enemigos mortales del hombre. Si alguien muere de parásitos, como sucede con todos los niños, se lo atribuyen a que no convenía que viviera, o cuando es un adulto el que sucumbe a la enfermedad anotada, creen que son malos espíritus los que se lo llevaron (estos datos fueron dados por un indio). Su salud en muy poco la estiman. Se agitan jugando fútbol o pilando arroz e inmediatamente se van a

bañar al río, que es bastante frío. Eso puede ser origen de una pulmonía y tuberculosis, de la que tanto padecen. Un 70% usa zapatos de hule para evitar espinas, las mordeduras de serpiente o para evitar los yuyos, que son tan molestos...Los mosquitos son un grave problema, principalmente los *Anopheles*, que transmiten la malaria. Gracias al Ministerio de Salubridad Pública ya los indios han recibido los beneficios del DDT que fumiga el Servicio Nacional de Erradicación de la Malaria.” (Ríos, en CEDAL: 1973: Cap III). Este relato revela más sobre la visión que se tiene acerca de los indios, que de su propia visión, conocimiento y prácticas.

2.6 Conocimientos de navegación, natación y buceo:

Para épocas coloniales (1793) el Obispo de Nicaragua Esteban Lorenzo de Tristán, consigna en su diario de viaje en camino hacia las islas de Ometepe y Solentiname; atravesando el Rio Frio y la cordillera de los indios Guatusos: “..conocimos el río que llaman de los monos. Se descubrió muy cerca un camino real muy ancho y muy trillado, se dejaron ver tres indios guatusos, de buen talle, blancos, pero enteramente desnudos: al punto dejaron unas redes en que traían los bastimentos y se dieron á la fuga, sin dejar sus flechas y arco, que corrían con ellos” (Fernández 1976: 290). Posiblemente estos indios vistos por la expedición española estaban pescando con alguna técnica tradicional al momento de ser descubiertos.

Los malekus tradicionalmente realizaban la navegación en balsas de troncos y canoas o cayucos. Estos últimos eran utilizadas para navegar en el lago Cocibolca y en el río San Juan y se fabricaban ahuecando un tronco con fuego, azuelas y cuñas de piedra. La balsa (cuatro troncos amarrados con bejuco a dos palos atravesados, se utilizaba en los ríos menos caudalosos, ya que aventajaba a la canoa al tener menos fondo” (Arenas et al: 2002: 23)

Para 1783 el obispo de Nicaragua, describe el tipo de embarcaciones utilizadas por los Guatusos, en sus actividades de pesca: “En todo este día se encontraba a cada paso, al uno y otro lado del río, muchas balsas nuevas con sus palancas y figas de pejiballe que todo manifestaba los muchos indios que se ocupaban en la pesca” (Tristán en J.E.P Margarita 2001: 11).

Para mediados de la década de los 60s del siglo XX Bozzoli anota que por el Río Frío transita regularmente un bote a motor, propiedad de un habitante de la zona (Bozzoli: 1969: 205), destacándose un cambio en el tipo de transporte utilizado.

Ilustraciones:

3 PRÁCTICAS:

3.1 Adecuación y distribución del agua:

Su alfarería consiste en la fabricación de grandes y hermosas ollas para fermentar la chicha, y pequeñas de calentar el agua para hacer chocolate; este se toma en las mañanas, pasándolo de mano en mano, en un huacal, cantan, mueven el chocolate con la mano y lo pasan a otra persona que hace lo mismo (Zeledón: 2003: 79-81).

Para la preparación del chocolate también se utiliza la jícara. Estas son quemadas al sol durante cierto tiempo (30 días por lo menos). Por efecto de los rayos solares se tornan negros y son llamados "pua". En estos guacales es donde las mujeres preparan cacao: sentadas en el suelo, ponen a asar los granos o almendras con todo y cáscara, lo mascan con los dientes, hasta dejarlo como un panecillo grande impregnado de saliva, tan fino y lustroso que en piedra molido no quedaría mejor. De la boca lo echan al guacal de agua tibia y la mueven con la mano. Aprovechan la manteca para untársela en los senos, brazos y tórax y luego se toman la bebida muchas veces sin azúcar o dulce (Arguedas, en CEDAL: 1973: Cap. V).

Los artefactos que se utilizan para el almacenamiento son ollas de barro de una vara de alto y para el transporte de líquidos canastos llenos de guacales; algunas veces se entierran hasta la mitad, algunas bien tapadas, conteniendo chicha (Zeledón 2003: 38).

Los huacales se parten a la mitad, se liberan de semilla y se sanchochan en agua; si no hay guacales se sirven de hojas dobladas o de las plamas de las manos para beber (Zeledón: 2003: 80). La abundancia de estos artefactos no es mucha, Zeledón (2003) menciona: "Viven en la mayor pobreza, notándose esta en la carencia de ollas para celebrar sus fiestas y de sus redes de pescar" (Zeledón: 2003: 83).

Para 1973 ollas de aluminio han desplazado a sus ollas de barro cocido (aún se contempla la fabricación de ollas de barro aunque no muy a menudo, sólo cuando tienen la necesidad) fabricadas por ellos mismos (Ríos, en CEDAL: 1973: capítulo III).

La cocina de ellos no es muy complicada. Se compone de una olla de barro cocido (algunas veces la hacen ellos mismos, otras las compran ya hechas por gente nicaraguense) dos ollas de aluminio, unos jarros, unos platos, huacales, jícaros para guardar agua y algunos tarros para guardar cosas como azúcar, sal, manteca. Muy poco cocinan con manteca. Casi todo lo hacen asado o hervido (Ríos, en CEDAL: 1973: Cap III).

3.2 Usos del agua:

Los Maleku, como ya se consignó, utilizan una gran diversidad de formas de pesca, una de ellas es utilizando ciertos venenos, otra con anzuelos, otra con arco y flecha, etc. Bozzoli (1973) amplía: "Cogen pescado en el río El Sol varias veces a la semana. Se meten en la noche al río a bañarse y cogen con la mano los peces. Pescan con flecha y arco, con anzuelo." (Bozzoli, en CEDAL: 1973: Cap. VII).

El agua es también utilizada en preparación de alimentos y bebidas nutritivas: (masa de yuca sancochada, en guacales) (Zeledón: 2003: 54).

El baño tiene sus propias connotaciones y funciones específicas, siendo según las fuentes una actividad muy recurrente: "...se bañan a las cuatro de la mañana, cuando se levantan y luego a cada rato, aunque estén calurosos, asoleados o enfermos. La mujer se baña inmediatamente después del parto y baña al niño o niña" (Zeledón: 2003: 78).

Tienen la costumbre de lavar muy poco la ropa, probablemente porque ellos piensan que se les termina más rápido. Generalmente desde el día en que se la ponen no la vuelven a quitar hasta que ella se cae sola (Ríos, en CEDAL: 1973: Cap III).

3.3 Manejo de excretas y basurales:

Diferentes fuentes (Bozzoli 1969, 1973; Ríos 1973; Zeledón 2003) mencionan que los malekus defecaban siempre en ríos y nunca en tierra, Zeledón (2003), narra: “Nos fuimos a sentar a la orilla del río que corre como a quince varas, donde no pudimos menos de admirarnos al ver llegar los indios a sentarse al agua. Pregunté qué significaba aquello y me contestó que los indios hacen sus necesidades mayores en el agua y nunca en tierra; que por eso y por bañarse, buscan siempre ríos para hacer sus ranchos.” (Zeledón: 2003: 78).

Sobre el mismo tema Ríos (1973): “No tienen excusado de pozo negro, porque el río mismo de donde toman agua les sirve de excusado, aunque los niños defecan en la tierra. Esto es una fuente enorme de contaminación, La parasitosis producida principalmente por ascáridos, tricocéfalos, anquilostomas, amebas...con causas en comer frutas sin lavar; tomar agua sin clorinar, yodificar o sin hervir. Comer alimentos mal cocinados. Defecan en el río y toman agua de ahí mismo. Se calcula que de cada 7 niños que nacen, mueren 5 por estas causas (Ríos, en CEDAL: 1973: Cap III). Por otro lado, también se dice que “Para hacer sus necesidades fisiológicas ocupan chárrales cercanos al caserío y los pastizales a orillas del río.” (Arguedas, en CEDAL: 1973: Cap. V).

Actualmente se considera que los altos porcentajes de mortalidad entre los maleku hacia mediados del siglo XX y por tanto, la muy lenta recuperación demográfica, se debieron entre otras cosas a la falta de agua pura para beber, letrinas y atención pública sanitaria; algunos esfuerzos gubernamentales fueron campañas de vacunación y fumigación de las comunidades para evitar la malaria (Castillo: 2004: 208).

Métodos de potabilización el agua:

3.4 Modificaciones de la calidad del agua

Para principios de la década de los 70s se menciona que el agua la toman cruda, sólo cuando toman café está a medio hervir. Las frutas no las lavan antes de comerlas. Si han caído en el barro, las limpian en sus pantalones frotándolas y luego las engullen. (Ríos, en CEDAL: 1973: Cap. III).

Para actividades como la pesca se utilizan ciertos venenos, como el del bejuco llamado barbasco o "curriquirra", este se agrega al agua, de ese bejuco sale un líquido con color blancuzco mortal para los peces. Para conseguir el líquido los malekus golpean el bejuco, lo mojan y vuelven a golpearlo hasta que el mecate deja de desprender el color blanco. El veneno blanco echado al agua sirve para cegar y hasta matar los peces, pero no es nocivo para los seres humanos... (J.E.P. Margarita: 2001: 68-69).

3.5 Descripción de los principales sistemas hídricos:

Hasta los años de 1970 no existe ningún pozo de donde ellos puedan beber agua a excepción del de la escuela. Ellos no están acostumbrados a usar pozos, pues toda su vida han tomado agua del río (Ríos, en CEDAL: 1973: Cap. III). Para 1972, al mismo tiempo que en Boruka, empieza a funcionar una cañería de agua potable (Bozzoli: 1969: 59).

3.6 Sistema tecnológico y prácticas para adaptarse a las condiciones de la oferta natural de agua:

Las diferentes colonizaciones que han sufrido los territorios de los actuales malekus a través del tiempo ha afectado notoriamente sus calidad de vida. Para finales del siglo XIX se menciona la muerte de una gran cantidad de malekus, especialmente en los meses de lluvia; a causa de no tener donde vivir y al andar en fuga de los huleros, quedan expuestos a las variaciones del clima (Zeledón: 2003: 34).

Para el último cuarto del siglo XX la distribución espacial que han adoptado después de múltiples intervenciones en sus sistemas tradicionales de ordenamiento, es descrita por Ríos (1973): “Los palenques están dos de un lado y dos del otro del río y la comunicación es un puente de una tuca redonda y angosta, para pasar la cual hay que hacer equilibrio, ayudándose con largas varas metidas en el río.” (Bozzoli, en CEDAL: 1973: Cap VII).

Bozzoli amplía en relación a las vías de comunicación: “Las vías de comunicación que los unen con otros pueblos vecinos es la del caballo o a pie. Los caminos en inviernos (como en julio) están en pésimas condiciones. El barro y el agua llegan a la panza del caballo y a pie casi es imposible.” (Ríos, en CEDAL: 1973: Cap.III).

Otro cambio introducido dentro de las costumbres tradicionales es la utilización de ataúdes, al morir una persona se le deposita en una fosa cavada dentro del rancho. El uso de ataúd se introduce, dado la intencionalidad de separar el cuerpo de la humedad del suelo (Constenla en Blanco y Castro: 1993: 32).

Una autopista y diversos puentes fueron construidos en los años 80, comunicando Guatuso, Upala y Los Chiles; esta carretera atraviesa la Reserva Indígena de Guatuso, asociándose con el crecimiento de la población de la zona, la deforestación y la degradación ambiental. El énfasis histórico en el transporte fluvial de la actividad económica, se reorientó al uso de las nuevas vías terrestres (Castillo: 2004: 216).

Para fines del siglo XX la deforestación indiscriminada en las partes altas y medias de la Cordillera de Guanacaste ha incrementado la erosión y la consecuente sedimentación de ríos y lagunas, deteriorando sus potenciales de navegación y funciones ecológicas, incrementando también los riesgos de inundación. El uso de agroquímicos y fertilizantes artificiales por parte de monocultivos comerciales, así como la falta de una disposición adecuada de la basura y las aguas servidas han contaminado los ecosistemas de humedal; adicionalmente la explotación excesiva de especies silvestres acuáticas y terrestres, para consumo o propósitos comerciales, los incendios descontrolados del terreno y la captura y tráfico ilegal de especies silvestres, han contribuido fuertemente a la ruina de la biodiversidad en la región (Castillo: 2004: 217).

Es importante organizar en forma seria una evaluación exhaustiva de las aguas que se consumen en todas las comunidades indígenas del país, de suerte a determinar las necesidades de reparación o de construcción de acueductos. Quizá puede sorprender que el consumo del agua represente hoy un problema tan serio para los pueblos indígenas, pero es necesario recordar que es probablemente consecuencia del hecho que en las últimas décadas se han deteriorado seriamente sus condiciones ambientales (Bozzoli y Guevara 2002: 61).

3.7 Impermeabilización y aislamiento:

A mediados del siglo XIX cada palenque tenía cuatro o cinco grandes casas agrupadas muy cerca entre sí y usualmente situadas en el mismo lado del río o quebrada; estas habitaciones tenían cerca de 25 metros de largo y 15 de ancho, siendo bajas, más altas al medio, construidas de pesados maderos rollizos, con planta rectangular con un techo cayendo en ángulo a dos aguas desde el centro de la cabaña; estaba techada con hojas de palma y enteramente abierta por sus lados y aleros. Cada casa fue hogar para cuatro o cinco familias nucleares organizadas a través de lazos consanguíneos o matrimoniales, incluyendo cerca de 25 o 30 miembros. Así, un palenque se componía de varias familias extensas cuya población podría variar entre 90 y 120 individuos (Castillo: 2004: 131, 133)

Durante las incursiones de Thiel en territorio maleku, se indica que el río corre a unos 15 metros de los ranchos (Zeledón: 2003: 78)

Todavía para finales de la década de los 60s Bozzoli consigna que todavía se duerme en hamacas, en camas de corteza; o en alto, en una especie de cielo raso o tapezco de varillas horizontales (Bozzoli: 1969: 25) para protegerse del agua.

3.8 Control de humedad:

Se debía controlar la humedad en los alimentos, y en las viviendas; durante la estación de fuertes lluvias, temporales e inundaciones, se hacía más difícil cazar, pescar y los recursos eran más limitados en cantidad y calidad, aún los suplementos agrícolas no eran tan abundantes; por ello los maleku mantenían reservas de alimento preservado y almacenado. La carne de las tortugas capturadas en Caño Negro se almacenaban y preservaba por varias semanas en grandes hoyos cavados en el suelo de los ranchos; si la cantidad de carne era pequeña, se cortaba en tiras pequeñas y se colocaba sobre el fuego; si era mayor, se fabricaba un tapezco para colocarla, secándola a fuego muy lento, siendo la carne entonces secada, ahumada y cocinada simultáneamente; el pescado ahumado duraba por lo menos tres meses. El pejibaye se conservaba durante muchas semanas mediante procesos de ahumado y secado al sol; las semillas de cacao eran también secadas al sol y almacenadas en sacos de mastate; el maíz se secaba al aire y se almacenaba sin quitar la cáscara de la mazorca, hasta que fuera a usarse (Castillo 2004: 166-167).

En las viviendas los techos eran construidos con madera y palma (*Carludovica palmata*) sobre tambo. Este tipo de construcción en alto sobre pequeñas elevaciones naturales reducía el riesgo de inundación ante las crecidas estacionales. (Arenas et al: 2002: 23).

3.9 Descripción de la organización para la gestión del recurso hídrico y los otros recursos que dependen del agua:

La organización política que existía tradicionalmente alrededor del uso de los recursos dependientes del agua es amplia ante la gran cantidad de necesidades cotidianas que están implicadas, es una planificación territorial en grandes familias o clanes, que organizaba los lugares y fuentes de aprovechamiento de cada grupo familiar, cada palenque controlaba secciones arriba y abajo del río en el cual se ubicaba; este control del río se extendía a todos sus recursos; familias extensas del mismo palenque tenían dos o tres pozas propiamente identificadas con sus nombres; los peces eran abundantes en estas pozas de propiedad familiar, puesto que eran alimentados con guaba, pulpa de cacao, plátano y semillas de cedro; también la pesca ocurría a varios

kilómetros, lejos de los palenques; aún actualmente los maleku hacen viajes de un día de camino para pescar en ríos cercanos tales como Barbudero, Buenavista, Samen, etc...Para otros sitios más lejanos, tal como Laguna Cote y Caño Negro, el viaje de pesca, la cual se combinaba con cacería, tomaba varios días tanto por agua como a pie; en estos casos se construían ranchos techados para usarse durante la estación seca (Castillo: 2004: 156, 158).

La realidad Maleku actualmente ha venido en una constante transformación, desde hace más de 60 años la influencia con poblados mestizos ha sido notoria. Hacia 1940 los maleku habían incorporado casi por completo la indumentaria occidental; también el uso de machetes, utensilios de cocina, armas de fuego, cultivos y animales domésticos, etc. Sin embargo, se resistían a la introducción de ganado por razones religiosas, mantenían tradiciones tales como el lenguaje, creencias, casas típicas, música, danzas, costumbres funerarias y preparación de chicha. La poligamia, que se empieza a practicar al final del siglo XIX era común para ese momento (Castillo: 2004: 200).

En épocas coloniales algunas crónicas pueden darnos idea de que ya se utilizaba los viajes o traslados temporales para pescar, en el diario de Viaje del Obispo de Nicaragua Esteban Lorenzo de Tristán (1783): “A poco rato de camino encontramos once ranchos nuevos de indios, donde se manifestaba que habían venido muchos a pescar y se dejaron sobrantes muchos y buenos plátanos maduros.” (Fernández 1976: 290) .

Igualmente en este viaje se describen el patrón de asentamiento de los indios Guatusos: “...en los 209 tornos o vueltas que hace el río, que compondrán como 50 leguas, son continuas las rancherías y en la cabecera muchas haciendas de cacao fertilísimas y dilatadísimos platanares, que todo manifiesta que los cinco pueblos de la cabecera son numerosos” (Fernández 1976: 300-301) .

Para el siglo XIX Karl Von Seebach (1864) agrega sobre la continuación del patrón de asentamiento de los indios Guatusos: “Desde el borde del crater tenía yo una espléndida vista sobre la llanura ancha de Guanacaste y el Mar del Sur de un lado y del otro lado hacia el norte y este sobre la selva en la ribera del río Frio hasta el bello lago de Nicaragua; en los llanos poblados de selvas pude ver claramente los platanales de los indios Guatusos; pero no pude contarlos con acierto creo que son quince, lo que hace pensar que hay poco más o menos 500 habitantes...” (Chaverri 1974: 231).

Unos 20 años después Thiel describe la movilidad de los indios Maleku dependiendo de la oferta hídrica existente: “Los habitantes de varios sectores se retiraron de sus ranchos habituales a causa de la falta de agua, al secarse las pequeñas quebradas vecinas en los meses de abril-mayo; se mudan a ranchos temporales a las orillas de ríos mayores.” (Thiel 1881-1895: 38).

Dentro de las prácticas de esas épocas que todavía se mantienen hoy en día es la que cada familia, tiene asignada un área del río para pescar. Esta práctica que evitaba el agotamiento de una sola zona, se mantiene en la actualidad. (Arenas et al: 2002: 24).

3.10 Agua y género:

Hasta hace poco, las indias jóvenes después de la pubertad se iban con unos cuantos hombres permaneciendo hasta quince días en la montaña, alimentándose de frutas y verduras. Al tiempo regresaba al parecer cuando la india estaba embarazada y

ella escogía entre todos los de la pandilla al que debía ser su esposo, el cual conforme con la elección, no la celaba con los demás y aceptaba como suyo el hijo que venía... Hoy día en las reuniones en que hay fiesta y bailes, es en donde se forman las parejas. Hombre y mujer se unen libremente para establecer la familia sin mediar exigencias de los padres o de otra índole (Arguedas, en CEDAL: 1973: Cap. V).

Una de sus particularidades era la que ocurría durante una fiesta especial, en la cual una mujer huía al monte perseguida por varios hombres...Después del parto, era el marido quien quedaba en su hamaca, cuidando del recién nacido durante el primer mes. Estas dos costumbres señalan la relación entre este pueblo con otros de la selva lluviosa...los arawacos y los caribes (Arguedas, en CEDAL: 1973: Cap. V).

En relación al agua y la separación por género, tradicionalmente las niñas se ocupan en traer agua del río en pequeños calabazos (Zeledón: 2003: 79).

3.11 Tabúes de cacería y pesca:

Dentro de los tabúes que existen para los animales para su cacería o pesca se dice que Dios dijo: "comeréis todos estos animales" mientras los iba tocando con la punta de una vara: "el sabaleta, aunque huele un poco fuerte; el chancho de monte; el mono colorado, el pavón, la gongolona, la guatuza, el tepezcuintle, el armadillo, aunque su olor es bastante fuerte; la pava negra: su carne es sabrosa, está ante nuestro rostro. No comeréis la carne del sábalo real, del mono congo, del mono cariblanco, del tigre, del zopilote: estos animales están ante el rostro de los réprobos. También, haréis chicha de plátano verde ahumado, chicha de plátano, chicha de maíz, chicha de plátano maduro y la beberéis, y estaréis alegres con ella" (Castro y Blanco: 1993: 162-165).

Thiel mencionó: "Comen toda clase de animales, menos venado, cuya vida respetan porque creen reencarnados en ellos las almas de los difuntos." (Thiel 1881-1895: 81).

Además tienen diferentes tabúes alrededor de la tortuga: "La caza de tortuga es una actividad anual. Para ella uno se prepara como para un rito importante, es decir, uno se porta bien, se abstiene de actividades sexuales, modera todos los excesos, observa las prohibiciones alimenticias. Esto se hacía antes con las cacerías de animales terrestres también... Los elementos naturales tienen dueños, y se tratan según normas de reciprocidad que rigen entre seres humanos: se solicita con cuidado y se procura devolver algo y no se toma todo; no se come el crío de la danta ni los machos de la tortuga". (J.E.P. Margarita: 2001: 65).

Además, la religión maleku prohíbe comer carne de animales salvajes o domésticos que tengan cuernos, tal como el venado o la vaca. Aún hasta 1960, los más viejos entre los maleku, particularmente, se resistían a comer carne de res y aún a trabajar con el ganado (Castillo: 2004: 88). Aún no comen la carne de un animal con cuernos, porque creen que son parientes del diablo (Ríos, en CEDAL: 1973: Cap III).

Principales sitios arqueológicos o de observación de los sistemas y de la tecnología hídrica:

3.12 Ilustraciones:

En la publicación especial para inaugurar la exposición del Album de Figueroa, aparecen algunas ilustraciones: Acciones de guerra contra los españoles a la orilla de un

río y botes (MCJD: 2001: 13); escenas de la vida supuesta de los indígenas, en el agua (MCJD: 2001: 27).

4 MECANISMOS DE EQUILIBRIO SOCIAL:

4.1 Formas organizativas:

Dentro de la organización cotidiana tenemos que los indígenas malekus vivían en casas con techo construido con hojas de "turimon" y lo amarraban con mecate llamado "caonh". Eran totalmente abiertas, no tenían paredes. Todos los miembros de la familia dormían juntos. Los menores dormían en medio, los mayores dormían en las orillas de las casas, siempre con el fuego encendido. Los casados dormían totalmente aparte, los solteros también." (J.E.P. Margarita: 2001: 70).

Dentro de las normas de control social que configuraban su organización comunal, están las figuras de los videntes, que son intermediarios entre las almas divinizadas y los vivos, principalmente como oráculos interpretantes de los sucesos, sin importar el tiempo ni la distancia, de modo que las gentes pudieran guardarse de los réprobos. No tenían poder de intervenir en los procesos atmosféricos (Castro y Blanco: 1993: 37).

4.2 Normas:

Una forma de asegurar la alimentación, sobre todo durante la estación lluviosa, fue el intercambio de la comida almacenada, entre diversas familias del palenque, así como entre diversos palenques; así mismo la celebración de fiestas con chicha (Castillo: 2004: 167).

4.3 Aspectos de cosmovisión y conocimiento:

La estrecha relación entre los maleku y su ambiente por al menos 4.000 años, produjo una religión y lenguaje distintivos; se menciona la existencia de muchos dioses quienes vivían en cabeceras de río, ríos, cascadas y lagunas, sitios sagrados donde crearon las plantas, los animales y todo sobre la tierra. La dimensión ecológica de esta religión apunta hacia la apropiación y uso del bosque y animales, y a la restricción del consumo de ciertas especies, adscribiendo el infortunio y la enfermedad al castigo enviado por los dioses cuando sus reglas no eran seguidas. La tradición promovió conservar las áreas sagradas, las especies animales y los territorios mediante la influencia de creencias, valores y rituales hacia la naturaleza; la lengua nativa refleja en su vocabulario la rica diversidad de plantas, animales y elementos del agua que caracterizan la vertiente del Río Frío; los maleku desarrollaron un complejo sistema de clasificación de plantas y animales que eran apropiados. Los maleku aún poseen un excelente conocimiento y sentido de adscripción a sus territorios históricos, lo cual ha sido guardado y transmitido de una generación a otra mediante el lenguaje, religión y tradición oral. Esto explica por qué los maleku todavía saben acerca de sitios usados antes, el nombre de asentamientos, áreas de subsistencia, accidentes hídricos y geográficos, sobre costumbres de subsistencia y conocimientos de biología, sobre modos de vida y relaciones con el mundo natural, creencias religiosas, lugares sagrados, rituales y líderes espirituales, organización sociopolítica e historia del grupo (Castillo: 2004: 237-240).

Hay algunos elementos que se dan de uso cotidiano que tienden al equilibrio social; el Dios, el Aficionado al Cacao, dijo: "...no os conduzcáis mal, os conduciréis bien".

Entre las buenas conductas está beber chicha, no disputar, confesar las tentaciones para no morir mal, no gozar en demasía a las esposas (Castro y Blanco: 1993: 166-167).

Dentro de los aspectos mágicos se le atribuye a los Maleku un pacto con los cuajipales (*Caiman crocodilus fuscus*) a los que vuelven mansos pronunciando determinadas palabras mágicas...(Arenas et al: 2002: 25).

4.4 Lo propio:

En el aspecto religioso se tiene el Tocuísmo (Tocú= Dios) fue el sistema de creencias predominante hasta 1940, del cual se guardan algunos relatos. Aún hacia 1980, algunas prácticas relacionadas con este sistema permanecen arraigadas en la población, por ejemplo, el de enterrar a los muertos en sus hogares. Los Dioses Maleku se denominan "los existentes por su propia voluntad" y también "aficionados al cacao". Son indestructibles, pero pueden quedar prisioneros. Se presentan siempre en forma humana, con vestidos de mastate y una pluma de guacamaya en la mano con la cual provocan rayerías. Beben chicha y otros alimentos. Su morada es subterránea. A cada uno le corresponde el dominio o vigilancia de cierto territorio que coincide con la cuenca de un río determinado, generalmente en su cabecera, bajo de las elevadas montañas cubiertas de nubes. Son grandes palenques antiguos, pero de belleza e inmaculada limpieza. Al parecer son uno por cada río importante de la región, puede ser que en número de quince. Emplean las fieras y especialmente las serpientes para ejecutar sus designios. Los truenos son el sonido de sus fiestas. Las inundaciones, huracanes, etc., son manifestaciones de castigo. Cada uno de los grupos humanos territoriales en que estuvieron alguna vez divididos los guatusos, se consideraban avocados a un determinado Dios, encargado del territorio donde el grupo cazaba, pescaba y sembraba. A este le rendían culto especial e iban a su casa, en caso de morir bien, para ser gobernados por él hasta el más allá (Constenla en Castro y Blanco: 23-27).

En relación a su lenguaje autóctono se estima que no más del 60% de la población maleku lo habla todavía. Como una alternativa para mantener el lenguaje, desde 1996 niños de escuela primaria en la Reserva, están recibiendo clases de maleku a través de profesores hablantes nativos (Castillo: 2004: 40).

4.5 Lo compartido:

Aunque los maleku presentan más pobres condiciones de vida, comparado con el resto de la población nacional, su situación respecto a otros grupos indígenas es mucho mejor. En términos de indicadores tales como mortalidad infantil, cobertura sanitaria, niveles de educación, condiciones de casas, sistemas de letrina, acceso a electricidad, acueducto y agua corriente, transporte, etc., los maleku están en la mejor posición entre los grupos indígenas de Costa Rica (Castillo: 2004: 38).

4.6 Lo ausente:

Frente a otras culturas de Área Intermedia y de Mesoamérica, resalta la total ausencia de si quiera la posibilidad de sacrificios humanos, canibalismo o caza de trofeos humanos, de acuerdo al sistema de creencias maleku (Constenla en Castro y Blanco: 1993: 41).

Las distintas religiones nuevas en la zona (católica, metodista, bautista, pentecostal, asambleas de dios) han construido iglesias en tierra maleku, tratando de eliminar

creencias y prácticas locales tales como la preparación de chicha, las danzas y ceremonias, la creencia en diversos dioses, la muerte buena y mala, los tabúes alimenticios y las costumbres funerarias (Castillo: 2004: 227-228).

En la relación con su medio ambiente se recalca la idea de la sostenibilidad de los sistemas tradicionales: "Algunas personas han sostenido que el indígena es destructor de bosques y de animales, pero todo lo contrario, el indio siempre cuida el bosque. Las grandes quemas las produjeron los blancos. Ningún indígena fue visto jalando madera con grandes camiones" (J.E.P. Margarita: 2001: 27).

Como ejemplo de este contraste es el choque que se da por la migración nicaragüense durante la primera mitad del siglo XX, quienes establecieron asentamientos dispersos y granjas a lo largo de los ríos Frío, Sabogal, Purgatorio, Caño Ciego, Pataste, La Muerte, Bella Vista, y Mónico, dándose una sobre explotación de especies tales como el guapote y gaspar, cocodrilo y caimán, los cuales se cazaron para vender su piel. También se da una intensa deforestación, principalmente por parte de empresas madereras nicaragüenses, cubanas y norteamericanas, con fines de exportación (Castillo: 2004: 191, 192).

5 MECANISMOS DE REGULACIÓN DE OFERTAS Y DEMANDAS:

6 MECANISMOS DE TRANSFORMACIÓN:

El establecimiento de escuelas locales vino a ser el más importante vehículo de aculturación de la sociedad indígena; la primera se fundó en 1950 en Margarita, y la persona a cargo, Reinaldo Ballester, se convirtió en un activo enlace entre la comunidad y el gobierno, solicitando servicios y proyectos e introduciendo el fútbol, las camas, los tubos de agua y letrinas. En 1965 otra escuela fue establecida en Tonjibe; el aprendizaje del castellano por parte de las generaciones a partir de 1960 fue el primer resultado de estas escuelas, aculturación reforzada con la aparición de la radio y la circulación eventual de periódicos (Castillo: 2004: 209).

7 TIPOLOGIA DE CULTURAS DE AGUA:

8 ESTRATEGIAS DE VIDA:

La creación del Parque Nacional Volcán Tenorio (1995) y Refugio de Vida Silvestre Caño Negro (1984) ha implicado la prohibición legal respecto a la extracción de cualquier especie de flora o fauna, de manera que no se les permite a los maleku tener acceso a estas áreas, violando su derecho histórico, dado que dichos lugares fueron territorios importantes de cacería y pesca; algunos malekus consideran este el último golpe contra la cultura indígena; la destrucción del bosque, la pérdida de tierras, el desmantelamiento de fauna y peces, ha forzado a los maleku a enrolarse en la economía agrícola monetarizada, muchos como peones de bajo rango en granjas de mestizos vecinos; unos pocos trabajan como maestros, pequeños comerciantes, socorristas, etc., o

como artesanos fabricantes de tambores, arcos y flechas, máscaras, esculturas de animales, collares, etc. La pesca es una de las pocas actividades históricas que subsiste como práctica frecuente y que juega un rol importante en el suplemento dietético de la población, en contraste con la cacería que virtualmente ha desaparecido; la recolección se reduce a árboles de balsa, cortezas de mastate, semillas, madera de pejibaye, etc., para confeccionar artesanías (Castillo: 2004: 226).

9 Otros:

La introducción del “chirrite” o guaro por parte de los colonos nicaraguenses causaron problemas de alcoholismo antes inexistente entre los maleku; pues la bebida excesiva de chicha era ocasional, y más bien se tomaba diariamente con un contenido bajo de alcohol, como refresco (Castillo: 2004: 200).

Bibliografía etnohidráulica:

INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA

1 DESCRIPCIÓN DEL PUEBLO, GRUPO ÉTNICO O DE LA CULTURA:

1.1 Familia lingüística:

Su clasificación es Chipcha-Guatuso, relacionada con el idioma Rama en Nicaragua.

Importantes aspectos lingüísticos trabajan en contra de la conexión Maleku-Huetar; la comparación entre el huetar, desaparecido al final del siglo XIX y el maleku corriente, muestra que ambos lenguajes eran distintos. La comparación de otros elementos culturales del pasado y presente, tal como casas, vestido, religión y costumbres funerarias indica que ambos grupos indígenas eran bastante diferentes (Castillo: 2004: 74).

1.2 Nombre propio:

Maleku: = persona. Plural maleku marama = nuestras personas (J.E.P. Margarita: 2001: 34).

1.3 Nombre atribuido:

Guatusos: este reducido grupo...es el denominado guatuso, considerado descendiente de los corobicés, votos, catapas, tices y abangares y así mismo, parientes de los ramas de Nicaragua. Hay razones históricas para incluir en el territorio antes habitado solamente por los corobicés a muchos isleños de la Bahía de Nicoya y a los habitantes de la orilla este del río Tempisque hasta el río Abangares, incluyendo Las Cañas, La Cordillera de Tilarán y del Río Frío hasta las Islas de Solentiname en el Lago de Nicaragua (Arguedas, en CEDAL: 1973: Cap. V).

En un relato del alemán Julios Froebel, del año 1859, ya aparece la historia sobre el nombre de los Guatusos: Que los indígenas eran blancos y pelirrojos y que por eso los llaman Guatusos, haciendo alusión a un animal (*Agouti paca*) del mismo color.... Según otra teoría, los indígenas blancos o rubios podrían ser descendientes de don Clemente

Adán y Garayar, que a mediados del siglo XVIII...compartió la vida con los indígenas....La tercera hipótesis dice que el nombre se debe a un encuentro (1763) con tres indígenas en un lugar llamado "Potrero de la Guatusa" en el Cerro Guatuso. Allí algunos residentes de Esparza persiguieron a los indígenas que, según ellos, habían robado ganado..." (J.E.P Margarita: 2001: 9, 35).

Área cultural:

1.4 Etnohistoria:

Los maleku, junto con los bribri y cabécar fueron grupos nunca conquistados por los españoles durante el periodo colonial; aparentemente su presencia es notada hasta 1719, reportándose como "indios guerreros del Río Frío". El religioso franciscano Zepeda (1750) menciona haber encontrado en las cabeceras de los afluentes del San Juan, sobre la cordillera de Tilarán, 500 casas de indios, quienes lo acogieron amigablemente.. Durante las épocas lluviosas, dice que la gente construía casas en los árboles, a salvo de las inundaciones; también cuenta acerca de indios rubios y blancos. En 1778 el padre Tomás López, prior de San Francisco de Térraba, encuentra que los residentes de Orosí y Tortuga, probablemente del grupo Rama, en las costas sur del Lago de Nicaragua, le indican la existencia de indios "guatusos", numerosos y fieros guerreros viviendo en las cabeceras del Río Frío. Según ellos, las otrora relaciones amistosas entre ambos grupos finalizaron luego de que tuvieran enfrentamientos con tales indios, quienes mataron a cinco de ellos. En 1783, el mismo padre Tomás López intenta una nueva excursión a las cabeceras del Frío, y navegando sobre el Río La Muerte, recibieron una andanada de flechas. El padre López ordenó a sus compañeros huir río abajo y dejarlo sólo. Con crucifijo en mano se presentó a los maleku, quienes suspendieron el ataque, metiendo al padre en un bote y escoltándolo a la villa. La tradición oral maleku aún conserva la memoria acerca de un cura capturado en el Río La Muerte y posteriormente ejecutado. Es muy posible que este sea el primer contacto de los maleku con gente blanca, y que los padres Zepeda y Adán hayan limitado su tarea de evangelización a otros grupos, no precisamente a los maleku, pues no parece haber infiltraciones de la doctrina cristiana en el sistema de creencias de este grupo (Castillo 2004: 86-92).

Pero pareciera que este no fue el primer contacto de religiosos con indígenas de esta zona. Se cuenta una leyenda que habla de un estudiante de teología en León, que desapareció en las faldas del Volcán Tenorio. Su padre lo fue a buscar "encontrando...la mula atada a un árbol y algunos objetos de pertenencia del levita. Nunca más se supo de él. Por esos tiempo los corovicies hacían, de vez en cuando, incursiones en sus antiguos dominios y se supuso que aquellos indios le habrían matado. Sin embargo cuatro indias capturadas en 1761 decían que el padre convivía con ellos, predicando la doctrina cristiana. Respecto a este individuo se dice que "siguió el estado eclesiástico y se ordenó de epístola, pero por ciertas desazones y reprensiones que tuvo de su prelado el Sr. Obispo de León, se llenó de melancolía y fingiendo a sus padres que iba a cazar se huyó de su compañía y montando la cordillera de Tenorio, se pasó a vivir con los Huatuzos". (J.E.P Margarita: 2001: 10).

Será hasta 1849, que se de un nuevo contacto, en este caso con Trinidad Salazar, comandante del Fuerte de San Carlos. En grandes botes con muchos soldados nicaraguenses, subió el Río Frío, y mientras acampaba en uno de los bancos del río, la

partida fue atacada por los maleku, quienes mataron a muchos e hirieron a otros tantos. Los sobrevivientes, incluyendo a Salazar, seriamente heridos por flecha, huyeron hacia el Fuerte de San Carlos; ninguno de ellos reportó haber visto a uno sólo de los guerreros maleku, evento particular que añadió más material a la superstición con la cual los maleku eran ya vistos. En 1867 el Capitán Parker, ex Texas Ranger y ex filibustero residente en San Juan del Norte, organizó una expedición hacia las cabeceras del Río Frío, acompañado de dos franceses y un alemán. A diferencia de otras ocasiones, inexplicablemente los maleku no los atacaron, limitándose a huir de sus ranchos temporales a lo largo del río, haciendo mucho ruido al alejarse. Esto le permitió a los extranjeros hacer una observación más cercana de los maleku mientras pescaban, cargaban plátano en pequeñas balsas o simplemente se internaban en la foresta. La expedición tuvo un fin trágico, cuando mataron un a un indio que trató de atacarlos con una flecha, decidiendo devolverse por temor a un ataque masivo. (Castillo: 2004: 110-114).

Las luchas posteriores de los malekus por sus territorios será contra los huleros nicaragüenses, esto durante la segunda mitad del siglo XIX. La historia resulta trágica para la partida indígena. Informantes locales y fuentes históricas concuerdan en que se dio una batalla importante en el Río La Muerte en 1868; varios cientos de hombres maleku armados con lanzas, flechas y arcos, combatieron contra una pequeña pero bien armada partida de huleros, quienes portaban fusiles, machetes y perros; este suceso acabó trágicamente con cientos de malekus asesinados, entre ellos su jefe de guerra (Urojua). Los prisioneros y muertos fueron exhibidos como trofeos de guerra en San Juan del Norte; los prisioneros fueron dados como esclavos a los terratenientes de las riberas del San Juan (Castillo: 2004: 171).

Esta batalla queda recogida por diferentes historias, las publicaciones de la Junta de Educación Palenque Margarita (2001), cuenta que uno de los bandos estaba compuesto de un buen número de soldados junto con los propios huleros. Estos se enfrentan a los malekus a orillas del Río Aore (Río La Muerte) ...Cuentan los indios que el campo quedó regado de sus cadáveres y la sangre corrió río abajo hasta teñir las aguas. Guiados por su gran cacique y en intento desesperado...desde las riberas del río disparaban sus flechas al enemigo...el cacique...reunió a su gente y los incitó al ataque personal...en una demostración de valor se lanzó él primero hacia las aguas del río, buscando la otra orilla en donde estaban parapetados los soldados. Los demás indígenas siguieron a su jefe, pero ya en las aguas ofrecieron un blanco perfecto para los rifles...Los pocos malekus que quedaron huyeron hacia las montañas en busca de protección. El cadáver del cacique según se cuenta, fue llevado a Nicaragua...Para los indígenas el cacique no murió...Dicen ellos que tal fue la tristeza del rey...que se fue caminando hacia la laguna de Kóter, en la cual se hundió...Descendientes de este jefe son los indios que se apellidan Blanco. Uno de ellos, Francisco Blanco, fue quizá el último gran jefe del pueblo, respetado por todos...La tradición oral menciona que el último cacique maleku, nombrado por su propio abuelo, murió entre 1930 y 1940. (J. E. P Margarita: 2001: 15).

Luego de ser vencida la resistencia militar maleku, entre 1870 y 1910 el número de miembros de esta tribu decae rápidamente por diversos factores (1) muerte a manos de huleros; (2) captura y venta de esclavos en Nicaragua; (3) muerte por maltratos y enfermedades antes de ser vendidos; (4) víctimas de las enfermedades introducidas desde el Viejo Mundo; (5) muerte por inanición en las selvas y montañas a dónde huyeron (Castillo: 2004: 173).

Los datos históricos dan poca atención a la introducción de nuevas enfermedades como una causa de la caída de la población maleku. Hacia 1882 estos eran descritos como saludables, altos, robustos y pocos entierros se encontraban en sus casas. Catorce años después, son descritos como muy delgados y enfermizos, de mal parecer y sufriendo de problemas pulmonares, sarampión, tifoidea, influenza, tuberculosis, fiebre, catarro, dolores, úlceras, anemia e infecciones. Según Thiel, había cerca de 330 entierros recientes en once comunidades, con 267 habitantes aún vivos (Castillo: 2004: 173).

Los huleros, ya sin ninguna restricción, ocuparon las inmediaciones de Caño Negro como lugar preferencial de campamento, así como el Río Frío como arteria principal de desplazamiento en la zona. De esta manera los maleku perdieron las principales áreas de abastecimiento de carne y pesca, lo cual contribuyó a una mala nutrición y a hacerlos vulnerables a las nuevas enfermedades (Castillo: 2004: 176).

La población maleku a inicios del siglo XX se configuraba por la presencia de una mucha mayor cantidad de hombres que de mujeres, bastantes ancianos y pocos niños, más que niñas. Esta particular estructura demográfica dificultó la reproducción. La escasez de mujeres se relaciona también con el surgimiento de costumbres de poliandria, así como con el acoplamiento entre primos hermanos, lo cual rompió los antiguos valores de parentesco. Los destacamentos policiales enviados para proteger a los maleku también estuvieron a cargo de reprimir costumbres ancestrales tales como las fiestas de chicha, que incluían música y danzas. Aún se recuerda como algunos abuelos sufrieron la humillación de pasar horas y días en huecos en el suelo, con garrotes atados a los pies, pena infligida por las autoridades para quienes desobedecieran las nuevas normas establecidas por los líderes católicos (Castillo: 2004: 178-186).

La población maleku fue obligada a realizar labores y dar impuestos contra su propia voluntad; por ejemplo, tuvieron que limpiar el canal del Río Frío desde Guatuso hasta la desembocadura del Río Sabogal, para hacerlo navegable en canoa y facilitar la comunicación expedita con San Carlos de Nicaragua. También se mencionan abusos de la policía, tales como la invasión de los ranchos para quebrar las grandes vasijas conteniendo chichas, decomisar los bastones de pelea y encarcelar a la gente que hubiera bebido (Castillo: 2004: 199). Poco a poco fueron perdiendo sus tierras, y reducidos a pequeñas áreas marginales.

Es hasta principios de la década de los 90s que los maleku invadieron la Finca Mariley, ubicada junto a la Reserva, donde 250 hectáreas fueron distribuidas entre 30 familias. Sin embargo, un 45 % de las tierras de la Reserva son poseídas ilegalmente por mestizos, mientras los maleku poseen apenas un 20% (606 ha). Además, sucede que de esta tierra, el 50% está en manos de 15 familias, y la otra mitad se distribuye entre 40 familias; hay también 35 familias sin ningún pedazo de tierra (Castillo: 2004: 223).

Actualmente, en este lugar se ubica el "Palenque El Sol". Se trata de uno de los más extensos latifundios que existen en la zona...Desde que la finca fue tomada y distribuida, se han beneficiado con esta acción más de cien personas ... En Mariley se produce ganado vacuno, arroz, frijoles, maíz, tiquisque, ñampi... (J.E.P. Margarita: 2001:30).

1.5 Áreas ocupadas por el grupo étnico o cultura:

La fisiografía del Río Frío, dominada por un clima caliente, húmedo y lluvioso, cubierta por densa selva tropical y suamposas llanuras, sujetas a las inundaciones, e infestadas por insectos, enfermedades y peligrosos animales salvajes, no atrajo mucho la atención de los hispanos. Además, la escabrosa topografía de las cordilleras de Guanacaste y Tilarán hacia el sur de estas áreas pantanosas, hizo esta región muy poco accesible a los conquistadores. Como resultado de dichos factores geográficos, la región del Río Frío permaneció aislada y remota, permitiendo que los patrones culturales de los Maleku continuaran protegidos de un impacto extranjero directo (Castillo: 2004: 93).

A mediados del siglo XIX, antes de las destructivas invasiones de los huleros, habían diecisiete palenques dentro del territorio ancestral maleku; 5 sobre el Río Pataste; dos en el Río Patastillo; nueve en el Río La Muerte; y uno en el arrollo de Uhljali, un afluente de La Muerte. Otros dos palenques de incierta ubicación se localizaron en el Pataste y La Muerte. También existieron más palenques a lo largo del Río Caño Ciego y sus afluentes. Dichos asentamientos estaban ubicados a distancias de 1 kilómetro, aquellos más cercanos entre sí, y de no más de 8 kilómetros los más alejados. Considerando su localización, las secciones bajas de La Muerte, Pataste y Patastillo constituyeron el corazón de la región maleku en el pasado. Los sitios habitacionales se encontraban en una posición central respecto a las tierras agrícolas importantes, a las áreas de recolección, cacería y pesca. Los sitios más cercanos de pesca y cacería, estuvieron localizados a lo largo de los ríos, quebradas, bosques riparios e interfluviales, a corto camino de los palenques. También hubieron sitios de pesca y cacería en sitios sobre la Cordillera, tal como las cabeceras de los ríos Frío, Buena Vista, Samen, Cote, Venado, La Muerte y Laguna Cote. Allí los maleku construían ranchos temporales para estar cazando y pescando por varios días, ubicando a lo largo del recorrido hacia los palenques otros tantos lugares de descanso, para facilitar el retorno, durante el cual venían cargando pesadas cargas de pescado ahumado y carne. Otro sitio de pesca y cacería importante estuvo en la Laguna de Caño Negro, áreas de inundación y bosques circundantes. Estos territorios eran atravesados principalmente navegando el Río Frío con balsas. Muchos campamentos se establecían alrededor de la laguna para pescar, cazar y capturar tortugas. Desplazarse a este lugar desde los palenques tomaba varios días, por lo lento de la navegación en balsa, por lo cual se montaban diversas rancherías a lo largo del río, usándose para descansar, pescar y cazar (Castillo: 2004: 123).

En fin, entre el Lago de Nicaragua y el Río San Juan en el norte y las llanuras de Guanacaste en el oeste, quedó un triángulo de bosque primario casi impenetrable para los conquistadores. (J.E.P. Margarita: 2001: 8).

Para mediados del siglo XIX comienza la expansión de asentamientos nicaragüenses y actividades comerciales redujeron las tierras históricas maleku. Los colonos usaron procedimientos diversos para expropiar la tierra indígena, tal como comprarla a precios ridículos o cambiarlas por caballos, licor, perros, rifles viejos, etc. Intimidación o apropiación de más terreno del acordado fueron otras vías usadas por los colonos (Castillo: 2004: 199).

La situación de los asentamientos guatusos o malekus en las primeras décadas del siglo XX, es muy lamentable: asentados en terrenos difíciles, aumentando el riesgo de enfermedades y otras calamidades. En 1923: "Al Palenque Tojivacha o Palenque Tojiva, en las márgenes del Caño del Sol, se llega después de pasar grandes suampales,

nidos de millones de zancudos que producen malaria. El bosque espeso, lóbrego, ninguno sin guía se atrevería a pasar. Los guías eran indios; a veces astutamente blandían los machetes para cortar la cabeza a tobobas venenosas. Con qué cautela llegábanse al triste animal muerto; con qué cuidado, con qué misterio lo cogían para ponerlo a un lado de la totuosa vereda, estirándolo y cubriéndolo con hojas" (Monestel en J.E.P Margarita: 2001: 24-25). De 1923 a 1967 desaparecen tres de los seis palenques que existían. Con el avance de la colonización mestiza desde la década de los sesenta, se fue eliminando poca a poco los bosques existentes, aunque en 1967 todavía se contaba con importantes zonas boscosas en el lugar, en 1973 la selva había sido destruida por los colonizadores y los indígenas eran jornaleros... (J.E.P Margarita: 2001: 26)

La usurpación de tierras maleku a partir de 1970 fue alarmante de manera que en 1976 se creó la Reserva Indígena Guatuso con 2.994 hectáreas, luego reducidas a 2.744 ha. Gran parte del territorio está en manos de no indígenas que practican la ganadería (J.E.P. Margarita: 2001: 26). Por esas fechas se construyeron en la zona con colaboración municipal, carreteras y puentes, pistas de aterrizaje, escuelas y puestos de policía; también, acueductos en Margarita y Tonjibe (Castillo: 2004: 214).

En la actualidad los maleku habitan en la cuenca media del mayor cauce fluvial que atraviesa Los Guatusos, el río Frío. Aunque administrativamente la Reserva Indígena Maleku se limita a unos pocos kilómetros cuadrados ubicados en los alrededores de San Rafael de Guatuso en territorio costarricense, la tradición oral reconoce la costa sur del Lago (Cocibolca, perteneciente a Nicaragua) como parte de su territorio tradicional (Arenas et al: 2002:22).

Se les ubican en la Vertiente Atlántico a la Reserva Maleku de Guatuso (Cuenca del San Juan, Subcuenca Río Frío) y a los palenques Margarita, Tonjibe, y El Sol (Bozolli 1969: 11; Tenorio 1988: 48).

1.6 Tiempo de ocupación del territorio:

Edelman sostiene que la evidencia genética y lingüística reunida durante las últimas dos décadas sugiere fuertemente que los Malekus no eran descendientes recientes de otros grupos indígenas que buscaron refugio a lo largo del Río Frío. (J.E.P Margarita: 2001: 8).

Tradición oral, lingüística, genética y arqueología, muestran a los maleku como un grupo indígena independiente, que ha vivido en la cuenca del Río Frío por cerca de 4.000 mil años sin mayores interrupciones. La creación de animales, plantas y malekus mismos, según su tradición oral, tiene lugar en las cabeceras de los tributarios del Río Frío, sin mencionar un sólo evento ocurrido en la provincia de Guanacaste, el Valle Central, ni reclamando a los Votos del San Carlos y Sarapiquí como sus ancestros (Castillo: 2004: 81, 85).

1.7 Formas de asentamiento:

Los antiguos palenques constaban de sitios de descanso multifamiliares a lo largo del río, y particularmente cerca de su confluencia con algún pequeño riachuelo tributario; en ambos lados del sitio y rodeando la residencia multifamiliar estaban situadas las tierras agrícolas; hacia arriba y abajo del río de las unidades multifamiliares se encontraban los sitios de pesca; más allá de los terrenos agrícolas estaban los espesos

bosques primarios que servían como límites divisorios separando cada dominio entre las comunidades (Castillo:2004: 131). En estos habitaban grupos extensos en la que cada familia nuclear tenía un espacio asignado en torno a un fogón. En el territorio cercano al palenque -a ambos lados del río- los habitantes llevaban a cabo sus actividades de siembra y la mayor parte de la caza, la pesca y recolección. (J.E.P Margarita: 2001: 6).

Descritos con un patrón de asentamiento seminómada, establecieron sus viviendas en las áreas menos inundables cercanas a las orillas de los ríos navegables. Estos no sólo suponían la principal vía de comunicación, sino que permitían la obtención de pesca y el abastecimiento de agua (Arenas et al: 2002: 22).

Algunos factores ambientales que pudieron haber influido en el patrón de asentamiento de palenques a lo largo del río son: (1) considerando el carácter húmedo de la zona, se acostumbró la ubicación en lo alto de las colinas, laderas, bancos del río y terrazas; construir las casas en sitios elevados era una medida preventiva ante los eventuales efectos de las inundaciones; (2) los asentamientos se establecían en sitios libres de inundaciones, pero cerca o en la confluencia de un río principal con un afluente más pequeño, el cual suplía al palenque todo el año con agua limpia para beber, cocinar y otros usos domésticos, mientras el río principal les aseguraba un lugar para nadar y bañarse; el agua de este cauce mayor no era usado para beber o con motivos domésticos, pues el río era tradicionalmente el lugar usado para defecar, además de que durante la estación lluviosa, sus aguas se tornaban lodosas e insalubres; (3) los terrenos agrícolas más rentables estaban limitados a las riberas del río, siendo suelos aluviales arenosos bien drenados, por lo cual los palenques se situaron a su vera; la pobre fertilidad y escaso drenaje, así como las dificultades para transportar las cosechas, motivaron que los maleku no establecieran parcelas agrícolas en bosques lluviosos interfluviales, lejos de los principales ríos; (4) la abundancia de peces producida y concentrada en las pozas a lo largo del lecho de los ríos principales fueron un atractivo mayor para ubicar los palenques justo al frente de tales pozas pesqueras, economizando esfuerzo (Castillo: 2004: 138, 139, 140).

Todavía a principios del siglo XX vivían diseminados en palenques por las orillas de los caños afluentes del Río Frío, en cuyos alrededores sembraban plátanos, yuca, maíz, caña, ojoche y cacao. Estos estaban contruidos sin paredes, con techos de palma suitea o de corozo. (Monestel en J.E.P Margarita: 2001: 24).

Para principios de la década de los 70s el Palenque Margarita consiste en dos filas principales de casas pequeñas de madera aserrada, con techo de zinc, construidas por el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) y tres ranchos con techo de hojas sin paredes a lo largo del río El Sol, en el cual se toma agua y se baña la gente. Un puente es una tuca gruesa y fuerte que comunica con el camino y las pulperías. La escuela está a la vista de las casitas, en el llano a orillas del río (Bozzoli, en CEDAL: 1973: Cap IV).

Los patrones de asentamiento varían también con el tiempo. En 1963 el INVU construyó casas para familias nucleares en Margarita y Tonjibe, siendo copias de las del Valle Central, con paredes y pisos de madera, techos de metal, puertas y ventanas, en patrón residencial aglomerado; este tipo de vivienda remplazó las tradicionales habitaciones multifamiliares para familias extensas. Tan pronto las casas fueron ocupadas, los residentes quitaron los pisos para enterrar a sus muertos, y usaron la

madera de pisos y paredes para el fuego; en general las casas, cerradas como jaulas, demasiado calientes, no se adaptaban a las condiciones de humedad y radiación solar de la zona, creando problemas de salud entre los indígenas (Castillo: 2004: 210).

Actualmente los maleku habitan en tres poblados: El Sol (45 habitantes), Margarita (157 habitantes) y Tonjibe (178 habitantes). Siguiendo los proyectos de vivienda gubernamentales, estas comunidades consisten en grupos de viviendas agrupadas muy juntas, separadas únicamente por unos pocos metros, emulando los patrones residenciales modernos. Las casas están hechas de cemento y madera, techos metálicos y pisos de concreto; miden entre 80-90 metros cuadrados con pequeños cuartos y son habitadas usualmente por familias nucleares. Son accesibles por caminos pavimentados o de lastre, y se encuentran a una distancia relativamente cercana a Guatuso, el principal centro urbano de la región (Castillo: 2004: 38).

1.8 Migraciones:

Según los estudios de D. Cleto González Víquez, los indios corovicés... ocupaban el territorio entre los Río Higuierón o de las Lajas y el Tenorio hasta el mar. Según toda la probabilidad, atravesaron la cordillera de Tilarán y se refugiaron en los Guatusos, que son sus descendientes. Un río conserva el nombre de estos indios: el Corovicí que nace en las faldas del volcán Tenorio...".(J.E.P Margarita: 2001: 8).

A finales del siglo XIX los indígenas comenzaron a ser apresados y vendidos como esclavos para las haciendas y minas de oro nicaragüenses. Los maleku se retiraron del área y se establecieron en poblados cercanos pertenecientes a Costa Rica formando los palenques de Tonjibe, Margarita y El Sol... (Arenas et al: 2002: 24).

Consecuente con la caída de la población maleku a fines del siglo XIX, se redujo el número de palenques, mientras que otros fueron reubicados; la mayoría de las diecisiete comunidades que se encontraban a lo largo del Pataste, Patastillo, La Muerte, Caño Negro y otros tributarios, fueron abandonados y sus residentes se ubicaron más hacia las laderas de la Cordillera de Guanacaste y sobre el río Cucaracha y El Sol, estableciendo siete nuevos palenques: Tójjifá, Margarita, José Joaquín, Lhafára, Culolo, Napoleón y Juana. Este traslado se dio probablemente antes de la visita de Thiel en 1884; luego de esta fecha desaparecen tres más de estos palenques (Castillo: 2004: 174).

Hacia 1882 se establecen colonos extranjeros de manera permanente en la zona de Río Frío a la altura de Guatuso; entre ellos, nueve familias nicaraguenses, siete individuos norteamericanos protestantes y una familia costarricense, la de Juan Alvarez, ex-soldado que se dedicó a proteger a los maleku de las incursiones de los huleros. Dichos colonos se dedicaron a la agricultura diversificada, y aunque no se reportan encuentros violentos con los maleku, se apropiaron de las tierras fértiles y de los sitios de cacería y pesca que antes pertenecieron a los indígenas (Castillo: 2004: 178).

El rápido crecimiento de la población a partir de 1950 y problemas de tenencia de tierra en Costa Rica, empujó a trabajadores desposeídos de Alajuela y Guanacaste hacia la región periférica del Río Frío. Estos colonos usaron los ríos navegables como vías de acceso, y prefirieron establecerse en las alturas y laderas de la Cordillera de Guanacaste. Sin embargo, la erupción del Volcán Arenal (1968) y la construcción de la Represa Hidroeléctrica de Arenal (1976) motivó que muchos se movieran hacia las cabeceras del Río Frío, sumándose esta presión a la ejercida por los migrantes producidos por la

Reforma Agraria de Somoza, en las Islas del Lago y sus inmediaciones. Así se fueron expropiando las antiguas tierras maleku. En 1957 el gobierno establece una reserva Maleku con 11.000 ha de extensión, incluyendo secciones del Río Frío, Venado, El Sol, La Muerte y Cucaracha. Sin embargo, tal territorio no tuvo el respaldo de documentos legales, títulos de propiedad, demarcación topográfica, etc., de modo que la usurpación por parte de los colonos continuó (Castillo: 2004: 204-206).

1.9. Sistema de culto:

La adoctrinación religiosa no fue suficiente para que los maleku abandonaran sus creencias, tabúes alimenticios y ceremonias especiales, incluyendo bebida de chicha, danzas y cantos. Sin embargo, el último vidente maleku murió en 1958, en Tonjibe, sin dejar un heredero. A este señor se le consultaba sobre diversos eventos, incluyendo aquellos relacionados con inundaciones. Se le daban ofrendas de semilla de cacao (Castillo: 2004: 211).

Dentro de estos cultos tradicionales la gente visitaba al vidente para responder preguntas acerca de eventos en el pasado, presente y futuro; el vidente intermediario consultaba a los espíritus y dioses en una entrevista directa con ellos, en lugares aislados cerca de las cabeceras de los ríos, para luego transmitir el mensaje a la gente. También el medium velaba por el buen comportamiento de la persona y los defendía de malos espíritus y tentaciones (Castillo: 2004: 136).

1.10 Sistema económico:

A mediados de siglo XIX la familia extensa operaba no sólo como unidad de parentesco y residencia, sino como unidad productiva, con una división de labor caracterizada por la edad y el sexo; los hombres fabricaban balsas y pescaban; las mujeres pescaban, confeccionaban redes y vasijas; los niños hacían algo de pesca y las niñas acarreaban agua del río; la tierra especialmente fértil de las riberas aluviales era trabajada comunalmente por la familia extensa; también la familia extensa obtenía derecho de usufructo sobre los recursos del río alimentando los peces con semilla de cedro, cacao y plátano, pescando en pozas propias y respetando las de otras familias. La cabeza de la familia, usualmente el hombre más viejo, organizaba las actividades productivas y distribuía los bienes; el tamaño de la familia permitió a sus numerosos miembros emprender diferentes actividades al mismo tiempo: unos cazando, otros pescando, etc. (Castillo: 2004: 134).

Se dinamizaba mediante el uso de dos diferentes tipos de acuerdo para el intercambio de trabajo: la chichada y la mano vuelta. En el primer caso, era fundamental que el beneficiario diera una retribución inmediata a los trabajadores mediante chicha y otros bienes; en el segundo, se esperaba pagar el trabajo con trabajo en el futuro. Algunas actividades involucraban a varias o todas las comunidades (palenques); limpiar los senderos que comunicaban palenques, instalar puentes rústicos, construir balsas; también, la pesca de cierto tipo de mojarras en los cursos inferiores del Río Frío durante el mes de octubre y la captura de tortugas en la Laguna de Caño Negro entre marzo y abril. Grupos de distintos palenques participaban en los viajes de cacería a lugares distantes, tal como el Volcán Tenorio, la Laguna de Cote o las cabeceras del Buena Vista y Frío (Castillo: 2004: 136-137).

La monetarización de la economía incentivada por Thiel, ya durante la primera mitad del siglo XX se traduce en la venta de pequeños excedentes agrícolas en los mercados

vecinos de Guatuso, Tilarán y Cañas. El dinero se usaba para comprar zapatos, ropa, aceite, sal, manteca y otras provisiones. Además, la recolección, pesca y cacería complementaron el abastecimiento de comida y necesidades domésticas, en una economía productiva y extractiva de pequeña escala, lo cual les daba cierta independencia (Castillo: 2004: 201).

1.11. Sistema político:

A mediados del siglo XIX los matrimonios solían ser monogámicos, con preferencias exogámicas y matrilocales (Castillo: 2004: 135).

Dentro de las formas tradicionales de organización política la comunidad de familias funcionaba como una unidad política encabezada por un líder informal, quien fuera probablemente un medium (Tócu lhóqui cuácuacsufamaráma) con el poder de comunicarse con los espíritus de los muertos y de los dioses.

Las relaciones entre comunidades o palenques parece haber sido amistosa y armónica; hombres de distintos palenques participaban juntos en diversas actividades económicas y se ofrecían chichadas; la información sugiere que cada palenque era una unidad política autónoma. Sin embargo, bajo ciertas circunstancias, especialmente defensa contra amenazas externas, los palenques pueden haberse consolidado temporalmente en alianza bajo la dirección de un liderazgo o caudillo; dicha figura de jefe habría tenido la denominación particular de Urojua, lo cual en lengua maleku significa jefe guerrero. Sin embargo, una vez superada la amenaza, cada palenque habría vuelto a su condición de independencia política. En conclusión, los maleku fueron una sociedad igualitaria, con poca estratificación o jerarquización entre personas y grupos (Castillo: 2004: 136-138).

Actualmente operan mediante Asociaciones de Desarrollo Integral. "...las ADI, que fueron impuestas por ley como "gobiernos locales" a pesar de algunas excepciones de buen funcionamiento, han generalmente resultado funestas para lograr que las comunidades se desarrollaran y lograran su reproducción social y cultural. Debido al vínculo de las ADI con la política institucional del Consejo Nacional de Asuntos Indígenas (CONAI) alrededor de esta forma de organización han girado numerosos intereses politiqueros que han impedido que las comunidades articularan en forma clara su representación ante el Estado. En muchas de las comunidades indígenas las ADI...se puede decir que nos son representativas de ellas, pues participan relativamente pocos afiliados. (Bozzoli y Guevara: 2002: 51).

1.12. Clasificación:

1.13. Autores principales:

1. Castillo
2. Arenas
3. Zeledón

Ilustraciones:

2 DESCRIPCIÓN DE LA ECO REGIÓN:

2.1 Oferta Climática:

La zona tiene un clima tropical húmedo con rangos anuales de precipitación de 3.348 mm. La humedad relativa es usualmente alta variando entre 85 y 92% a lo largo del año. Sin embargo, los datos de precipitación varían, de manera que hay un uniforme incremento del rango de precipitación desde las tierras bajas del norte hacia las áreas montañosas del sur. La lluvia aumenta de 2.200 mm en Los Chiles, pasando por 3.000 mm en Guatuso, hasta cerca de 4.000 mm en Lago de Cote y más de 5.000 en Río Cote (Castillo: 2004: 16).

Las temperaturas varían con la elevación, oscilando el promedio anual entre 26° centígrados en Los Chiles y Guatuso, hasta 20° centígrados en las altas elevaciones de la cordillera (Castillo: 2004: 18).

2.2 Oferta de suelos:

Las tierras bajas están compuestas por sedimentos aluviales erosionados de la cordillera; muchas áreas son virtualmente llanas, interrumpidas sólo por depresiones topográficas que están permanente o estacionalmente inundadas y ocupadas por ecosistemas de humedal; los suelos hidromórficos se han desarrollado por la acumulación de material orgánico mezclado con arena, barro y arcilla en áreas inundadas; el pobre drenaje y gran presencia de agua hace difícil la agricultura. Los suelos de las laderas de la cordillera al sur se componen por rocas volcánicas y litosoles derivados de material volcánico, inutilizable para fines agrícolas dado su ausencia de material orgánico y extremas pendientes; más abajo, el material volcánico ha producido fértiles andosoles, bien drenados y con bastante materia orgánica, aunque la inclinación del terreno entre 30 y 60%, así como la alta precipitación, hace este suelo fácilmente erosivo. Más abajo aún, los suelos se forman por lavas, flujos de lodo y tobas, derivándose latosoles rojizos caracterizados por una textura arcillosa, poca acidez, abundancia de materia orgánica y buen drenaje, lo cual le hace apta para el cultivo; sin embargo terrenos de 30% o más de inclinación son susceptibles de erosión, dada la alta precipitación (Castillo: 2004: 15).

2.3 Oferta del Relieve:

La cuenca del Río Frío cubre cerca de 1.554 km cuadrados, siendo su curso de 90 km desde su origen en el Volcán Tenorio hasta su confluencia con el Río San Juan. Es una cuenca internacional, pues sus últimos 8 kilómetros fluyen dentro de territorio nicaraguense (Castillo: 2004: 19).

La cuenca del Río Frío puede dividirse en dos grandes unidades geográficas: las tierras bajas del norte, consistentes en ondulantes terrenos con elevaciones entre 30 y 100 m, cubriendo 75% de la cuenca; y el área montañosa del sur, correspondiente a la cordillera de Guanacaste y Tilarán, las cuales se elevan desde las zonas bajas hasta 1.909 m en la cima del Tenorio; allí, entre los 100 y 600 m, la topografía es dominada por colinas bajas y elevaciones con 15-30% de inclinación (Castillo: 2004: 12,15).

2.4 Vegetación y biomas:

El territorio de los malekus está en las zonas de vida del Bosque Húmedo Tropical, Bosque Muy Húmedo Tropical, y el Bosque Premontano Muy Húmedo. En el primero, sus formaciones vegetacionales, hasta hace pocas décadas incluían: 1) Llanos: los suelos permanecen inundados varios meses al año, hay gramíneas y ciperáceas; 2) Yolillales: el yolillo (*Raphia taedigera*) abunda en las zonas cenagosas y pantanosas, así como otras palmas y árboles; 3) Bosque bajo: distinguen los mariales (árbol maría, *Miconia argentea*) y nancitales (árbol nance, *Byrsonima crassifolia*), que suelen ser abundantes donde ha habido talas y quemadas; 4) Bosque elevado: se distingue por los tamarindos (*Dialium guianense*), gavilanes (*Pentaclethra macroloba*), guayabones (*Terminalia sp.*), las ceibas (*Ceiba pentandra*), hules (*Castilla sp.*), chilamates (*Ficus sp.*), espino blanco (*Brumelia sp.*) y lagartillo (*Zanthoxylum sp.*). En la zona de vida del Bosque Tropical Muy Húmedo, están las asociaciones vegetacionales que incluyen guayabón, ceiba, hule, y otros árboles de la anterior. Aparecen otras especies como cedro macho, el mangle y el laurel, el cedro amargo, el jiñocuabe, el lagarto y el jabillo. En la zona de vida del Bosque Premontano Muy Húmedo, medida que se sube del llano a partes altas aparecen otras especies también familiares para los indígenas, como corteza amarillo (*Tabebuia crysantha*), palmilera (*Socratea durissima*), chumico (*Cecropia sp.*) y almendro papayo (*Dypteryx panamensis*). (J.E.P. Margarita: 2001: 34).

Los Yolillales son depresiones o suampos de poca profundidad, inundados de forma permanente y dominados por la palma *Raphia taedigera*, conocida localmente como yolillo; también se asocian la palma real y el corozo, así como abundantes pastos y hierbas bien adaptadas a las condiciones de flujo y saturación del suelo. Los yolillales ocupan extensas partes de las tierras bajas, especialmente en áreas alrededor de Caño Negro y a lo largo de ambas riveras del curso inferior del Río Frío. Estos ambientes han sido drenados y reducidos en décadas pasadas para dar paso a plantaciones de cítricos y pastizales ganaderos (Castillo: 2004: 21, 23).

Los bosques de bajura, compuestos por árboles de no más de 15 metros, se encuentran ocasionalmente inundados entre Junio y Enero, condición hidrológica que favorece el desarrollo de árboles de altura mediana dominada por pocas especies: marillales, asociación de palmas como el yolillo, pero dominada por el santa maría (*Calophyllum brasiliense*); nancitales, donde predominan los árboles de nance (*Byrsonima crassifolia*) (Castillo: 2004: 23).

Ilustraciones:

3 CARACTERIZACIÓN DE LA OFERTA HÍDRICA:

3.1 Oferta atmosférica:

La región presenta dos regímenes de precipitación: una larga estación lluviosa, extendida de Mayo a Febrero con dos picos de lluvia en Julio y Octubre y una corta interrupción de las lluvias desde mitad de Agosto a mediados de Setiembre, cayendo el 90% de la lluvia anual entre Mayo y Enero; no hay una marcada estación seca en las laderas norte de las cordilleras, pero sí hay una época seca en las tierras bajas desde Marzo hasta Abril (Castillo: 2004: 16).

3.2 Oferta superficial:

El caudal del Río Frío es permanente a lo largo del año, siendo la descarga, medida en San Rafael, de 28.2 metros cúbicos por segundo. Otros pequeños tributarios como Venado, La Muerte y Cote tienen 3.55, 6.12 y 2.16 metros cúbicos por segundo respectivamente. Los flujos de caudal son más bajos entre Febrero y Abril y mayores entre Mayo y Enero, coincidiendo con la alternación estacional de estaciones secas y lluviosas (Castillo: 2004: 19).

Diversos tributarios permanentes fluyen hacia el Río Frío desde las cordilleras: el Sabogal, Caño Ciego, Pataste, La Muerte, El Sol, Venado, Cote, Buena Vista, Mónico y Samen; barcos para 25 pasajeros pueden navegar desde la confluencia del Frío con el San Juan, subiendo hasta San Rafael, durante la época lluviosa (Castillo: 2004: 19).

El Lago Cote en las tierras altas, es un cráter volcánico de cerca de un kilómetro de diámetro y 500 m de profundidad, drenado por el río Coto; esta laguna ha sido importante como lugar de pesca y recreación. La Laguna de Caño Negro, en los cursos inferiores del Río Frío, cubre aproximadamente 900 ha durante la estación lluviosa cuando los niveles del Frío y Mónico suben y el área entera resulta anegada; cuando los niveles de ambos ríos descienden en Febrero, Marzo y Abril, la laguna se fragmenta en muchos pequeños y desconectados estanques. Las variaciones en los niveles del agua produce alternativamente hábitats terrestres y acuáticas, hogar para gran diversidad de plantas y animales; cuando el área entera está anegada, ocurren movimientos de peces; se define el hábitat para anfibios tales como sapos y ranas, reptiles como la tortuga y el caimán, para la alimentación y anidación de aves...mientras las aguas están cubiertas por vegetación tal como lechuga de agua, helecho, dormilona, tifa, etc. Cuando las lluvias disminuyen y las aguas drenan, vegetación herbácea coloniza los sitios emergentes formando una asociación vegetativa conocida localmente como Los Llanos. La dominancia de hábitats terrestres causan la muerte de plantas acuáticas y peces, que quedan atrapados en pozas que se evaporan. Muchas aves, herbívoros, mamíferos y predadores migran al área para capturar peces, tortugas y huevos de tortugas y caimanes, así como para utilizar las tierras secas abiertas en la alimentación (Castillo: 2004: 20).

El deterioro de las vías acuáticas debido a la excesiva sedimentación, la cual dificulta el transporte, inunda las áreas cultivadas y satura los humedales. Este problema se relaciona con el manejo de las cuencas acuíferas en las partes medias (en Costa Rica), donde la deforestación causa erosión y provoca sedimentación. También el depósito de desechos causa la obstrucción de los ríos. Debe mencionarse que se ha reportado una mortalidad anormal de algunas especies ictiológicas, pero las causas no han sido exploradas (Arenas et al: 2002: 103).

3.3 Oferta subterránea:

ANEXOS

1) BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

TEXTOS: Contactos.	1) Indígenas.	2) Primeros	1	2	3	4
	3) Ciencias Sociales.	4) Expertos.				
Acevedo, J.L. (1987) “La música de tradición oral de las Reservas Indígenas de Costa Rica y Guanacaste antes y después de la Colonia.” En Revista <i>Káñina</i> . Vol XI (2).						X
Aguilar, C. (1965) <i>Religión y magia entre los indios de Costa Rica de origen sureño</i> . San José: Editorial Universidad de Costa Rica.					X	
Arenas, A., M. Matilde, F. Ríos (2002) <i>Territorio distante: el encuentro entre la gente y la naturaleza</i> . Heredia: Editorial Universidad Nacional.						X
Barrantes, R. (1993) <i>Evolución en el trópico: los amerindios de Costa Rica y Panamá</i> . San José: Editorial Universidad de Costa Rica.						X
Betancourt, A. y A. Constenla (1981) “La expedición al territorio de los guatusos: una crónica colonial hispana y su contraparte en la tradición oral indígena”. En Revista de <i>Filología y Lingüística</i> . 7 (1 1/2). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.			X	X		
Borge, C. (1991) Historia de la colonización de las cuencas de los ríos Frío, Zapote y Pizote en la zona norte de Costa Rica. Proyecto de Regiones Fronterizas. Departamento de Geografía. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.					X	X
Borge, C. (1991) La cultura en transición de la cuenca media del río San Juan. Departamento de Geografía. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.					X	X
Bozzoli, M.E. (1969) <i>Localidades indígenas costarricenses</i> . San José: EDUCA					X	
Bozzoli, M.E. (1986) <i>Visiones de la naturaleza: la forma en que dos culturas costarricenses han tratado la selva</i> . San José: Editorial Universidad de Costa Rica.					X	X
Bozzoli, M.E. (1992) “Las relaciones hombre-naturaleza y las ideologías nacionales costarricenses sobre los recursos naturales.” En: Bolaños, M. Y M. Sánchez (comp.) <i>Memoria del Seminario-Taller prácticas agrícolas tradicionales: Un medio alternativo para el desarrollo rural centroamericano</i> . San José: Editorial Universidad de Costa Rica.					X	X
Bozzoli, M.E. y M. Guevara (2002) Los indígenas costarricenses en el S. XXI: algunas perspectivas para la acción. Ideario Costarricense. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.					X	
Campos, Y. (1999) Diagnóstico socioeconómico y cultural del corredor biológico fronterizo y zona norte de Costa Rica. Proyecto Río San Juan-Amigos de la Tierra.					X	
Céspedes, A. (1923) Apuntes sobre las tradiciones que aún conservan los indios guatusos. <i>Revista de Costa Rica</i> . Vol 5. N 5.						X

Cockburn, J. (1735) [1962] Un viaje por tierra desde el golfo de Honduras hasta el gran mar del sur. En: Los Viajes de Cockburn y Lievre por Costa Rica, Colección de autores Costarricenses n° 9. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.	X		
Comisión Nacional Indígena (2001) Programa de Desarrollo 2001.			X
Corporativo (1995) <i>Madre Tierra: vida y esperanza indígena</i> . San José: Alfalit Latinoamericano.	X		
Corrales, F. et al. (1988) Historia precolombina y de los Siglos XVI y XVII del Sureste de Costa Rica. San José: OEA-MCJD.		X	
Fernandez, L. (1976) "Acerca del descubrimiento del río Jori, Cutris y los indios Votos". En: Documentos para la Historia de Costa Rica Vol II.		X	
Fernandez, L. (1976) "Breve noticia del origen de los indios Caribes Guatusos, de su establecimiento en las riberas y cabeceras del río Frío y del estado en que se hayaban al presente, 1783". En: Documentos para la Historia de Costa Rica Vol II.		X	
Fernandez, L. (1976) "Diario de Viaje del Obispo de Nicaragua Esteban Lorenzo de tristan, junto á Fray Ambrosio Bello, Fray Tomás Lopez, Fray Manuel Jose Mejia, del cura Manuel Lopez del Corral, cura Jose Francisco Alvarado, entre otros; en camino hacia las islas de Ometepe y Solentiname; atravesando el Río Frío y la cordillera de los indios Guatusos, en el año de 1783" En: Colección de documentos para la historia de Costa Rica Vol II.		X	
FUCOPA-IETSAY (1997) <i>Los pueblos indígenas de Costa Rica. Historia y situación actual</i> . San José: FUCOPA.	X		
Guevara, M. y R. Chacón (1992). <i>Territorios Indios en Costa Rica</i> . San José: García Hermanos S.A.		X	X
Junta de Educación del Palenque Margarita (2001) <i>Narraciones malekus</i> . San José: IETSAY.	X		
Meléndez, C. (1974) Viajeros por Guanacaste. Serie nos ven N° 3. San José: MCJD.			
Meléndez, C. (compilador) (1978) <i>Costa Rica vista por Fernández de Oviedo</i> . San José: MCJD.	X		
Ministerio de Cultura Juventud y Deportes (2001) Album de Figueroa: viaje por las páginas del tiempo. Publicación especial. San José: MCJD.			X
Ornes, M. (1983) <i>Los caminos del indigenismo</i> . San José: Editorial Costa Rica.			X
Peralta, M.M. (1883) <i>Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. Su historia y sus límites</i> . San José: MCJD.			
Sibaja, F.L. y C. Zelaya (1974) <i>La anexión de Nicoya a Costa Rica</i> . San José: MCJD.		X	

Solórzano, J.C. (1997) Indígenas insumisos, frailes y soldados: Talamanca y Guatuso 1660-1821. <i>Anuarios de Estudios Centroamericanos</i> . UCR. 23 (1-2).	X
Solórzano, J.C. (1999) Indígenas y neohispanos en las áreas fronterizas de Costa Rica (1800-1860). <i>Anuario de Estudios Centroamericanos</i> . UCR. 25(2).	X
Vargas, E. y M. Calvo (1990) G-227. Un sitio de extracción de sal marina en Guanacaste. Tesis. San José: UCR.	X
Zeledón, E. (2003) Crónicas de los Viajes a Guatuso y Talamanca del Obispo Bernardo Augusto Thiel. 1881-1895. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.	X

2) ILUSTRACIONES:

3) CONTACTOS Y DIRECCIONES: